

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 2 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 6
APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

SABADO 17 DE JULIO DE 1915

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIA: Mes, 2,00 pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTI.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, 8,40 francos; año, VEINTI.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA francos.

FUNDADOR-CERENTE
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

Nuestro homenaje á Francia

La fiesta conmemorativa de la toma de la Bastilla venía siendo una fiesta literaria: veladas, discursos, poesías... Este año no puede ser eso. Europa arde en guerra; como en 1792, Francia lucha contra prusianos y austriacos; los republicanos y liberales del mundo no pueden limitarse á un homenaje platónico.

Por eso el Partido Radical Español quiere ofrecer á Francia en esta hora el homenaje de la acción. Eso significa la circular dirigida por la Junta Nacional á todos los organismos, y eso significarán los actos de hoy y de mañana en toda España. No hay que decir que todos los radicales responderán como un solo hombre. En Madrid, y en Barcelona, y en Valencia y en Zaragoza, como en las poblaciones más humildes, donde haya un núcleo de radicales, habrá una voluntad que se manifestará resuelta y viril-

mente contra el pesimismo y la impotencia, ávida de librar los grandes combates de la justicia y de la civilización.

La España radical, puesta en pie, dirá á esos tres millones de combatientes que del mar á los Vosgos defienden el suelo sagrado de Francia y el patriotismo glorioso de la libertad francesa, que es la libertad humana, que no todas las manos que se están quietas se resignan á permanecer en los bolsillos, y que por encima del Estado caduco, ruinoso, exangüe, hay una opinión viva, rebelde al silencio cobarde, á la inhibición vergonzosa. Será la voz potente de la raza, que en vez de entonar el *De profundis* que el gran Costa concibió en una hora de desesperación trágica, quiere repetir el magnífico *Sursum corda* del gran Lerroux, de Lerroux el fuerte, el valeroso, el invencible...

Por la Patria
y
por la República

«Allons enfants de la Patrie
le jour de gloire est arrivé...»

Cada pueblo y cada raza ha escrito su página en la historia, y, anualmente, los herederos directos del legado ancestral, conmemoran la proeza épica de sus antepasados. Son fiestas caseras, familiares, en las que las familias son los pueblos y la casa el solar nacional. Cuando mas, el genio de la raza, descubre un nuevo mundo, como España en las postrimerías del siglo XV; pero las cuentas del rosario del tiempo, invitando á la recordación y al homenaje nunca llegan á tener á la Humanidad por creyente. Solo un pueblo, en horas de iluminación y de heroísmo, se dio en holocausto de la especie: el pueblo francés, en la toma de la Bastilla. Y el 14 de julio es el aniversario de la redención humana; porque si Cristo dió su sangre por la igualdad espiritual, la Francia de 1793 la entregó pródiga por la igualdad ante la ley.

Tal la significación de la toma de la Bastilla. La fortaleza de la tiranía, era sinónimo de bloque pétreo, con fauces férreas, que se abrían al arbitrio de los despotas, para deglutir las víctimas de su capricho. En las entrañas horribles, como no las sorprendiera el Dante en su excursión á los infiernos, el silencio y la tortura iban haciendo la digestión de los cuerpos y las almas. Mientras permaneciese cañizada, amenazando con los ocho tentáculos acillados, todas las sagradas rebeliones se amortiguaban con el martirio sombrío y anónimo. Y el pueblo revolucionario, en un momento de inspiración divina, por la Francia y por la Humanidad, relleno con sus cadáveres los fosos, franqueó los puentes bajo el fuego de la guarnición, escaló las almenas, se adueñó de las torres, descendió á los subterráneos, y libertó á las víctimas de los tiranos. Luego, con el sangre del sacrificio del pueblo, se escribió la tabla de los derechos del hombre.

La toma de la Bastilla no es fiesta de un pueblo, ni de una raza, sino de la especie. Pero el ejemplo glorioso de la pujanza de un pueblo que quiso imponer su voluntad soberana como estímulo para la acción. Cada aniversario, nos acusa de remisos en el cumplimiento del deber. La herencia que nos legaron los revolucionarios franceses, ha sido adulterada. Desapareció el monstruo tetrasacral, y solo de vez en vez, donde la tiranía se debate en sus convulsiones, algún Montjuich maldito, evoca la supervivencia de las torturantes represiones del Poder. Hogaño las Bastillas no son monstruos de piedra espantables y generadores de la ira; donde se detenta el derecho y sigue entronizada la arbitrariedad, toda la nación es una Bastilla. Los tiranos no son como el Moloch sanguinario que pide insaciable sacrificios; arañas grotescas, voraces y pacientes van tejendo su tela invisible, y entre los ténues hilillos entrecruzados agarrotan y estrujan á los pueblos. De estas, es nuestra Bastilla.

Las libertades en España son una ficción. Mansamente, con la asiduidad de la araña que teje su tela, han ido siendo condicionadas y deformadas. No rigen según su espíritu, sino con arreglo á los caprichos y conveniencias del régimen. Cada día se merma un derecho, y el pueblo otorga, puesto que calla. Nuestra Bastilla sin imponentes herrajes, chirriantes cerrojos, rígidos puentes levadizos y mazmorras insosdables donde el hombre, encarándose con Dios, proscribió eternamente la luz, es de efecto más seguro y destructor. Con mucho respeto, en un régimen de mendaz tolerancia, se achatan los espíritus y se castran las voluntades. El león de nuestro escudo, de melenas opulentas, incapaz de desatar el trueno y de fulminar el rayo, atronando con el rugido é hiriendo con las zarpas, es el huesped lamentable de la Bastilla del régimen. Ni siquiera se le extirparon los atributos viriles con hierros candentes y tajos de titanes; se disolvieron lentamente en vaselina. Nuestra Bastilla levantó el servilismo cortesano; es la ley falsa; el privilegio de hecho que, con pudorosa impudencia, se avergüenza de tomar forma de derecho; una voluntad omnívota pautando la vida á todo un pueblo.

Entre las hojas de los Códigos, que debieron crear personas jurídicas, se ha disecado nuestra personalidad. Nos hemos habituado á dejar hacer. No ya somos incapaces de acrecentar el legado de la revolución francesa, que hubimos de recabar con sacrificios cruentos; pe-

ro ni siquiera nos preocupamos de conservarlo. Individual y colectivamente, hemos perdido el relieve, la armónica ondulación de la línea. Nuestras figuras políticas y sociales, carecen de contorno flexible y de curvas esbeltas; son angulosas, aplastadas, sin espíritu, con el hieatismo de las marcas en cañamazo. Suavemente nos ha cuadrado el régimen. Suavemente nos ha cuadrado la contextura nos atan, imposibilitando los movimientos. Para cambiar de postura, necesitamos que se mueva toda la retícula. Así son tartarinescos nuestros giros. Como esos danzantes almidonados, con cintas chillones, trenzamos la red cada vez más rápida, que nos hace esclavos del régimen cuyo cimbel preside nuestras evoluciones.

Esta es la Bastilla que, no estando en ningún sitio, se encuentra en todas partes. Si queremos afirmar nosotros los derechos del hombre, hemos de tomarla, destruirla... y acaso la hora llega. Por la Patria y por la República, en estos momentos de mundial angustia, el pueblo debe acudir á sus reservas vitales, para salvar del naufragio las virtudes heroicas de la raza. Otra vez los revolucionarios franceses, se dirigen á la toma de la Bastilla, acometiendo resueltamente, por imperativos del destino, á los Imperios centrales escarnecedores del derecho. Francia hace nuevo alto cruento, asombrando al mundo con su heroísmo y su espíritu de sacrificio en holocausto de la civilización y de la Humanidad. ¿Llega ya nuestra hora?

El día 14, en el frente francés, desde los Vosgos al mar, el Ejército de la República, en un descanso de la lucha troglodítica, alzó su voz para que la oyesse el mundo entero. El himno inmortal y escalofriante de Rouget de L'Isle, sustituyó un momento al retumbar de la Artillería. Sobre los ecos tronantes de la muerte, se levantó una afirmación de vida:

«Allons enfants de la Patrie
le jour de gloire est arrivé...»

Y la estrofa tuvo la solemnidad de una notificación perentoria, para la Bastilla de la Europa central, y de profecía para todos los demás pueblos.

B. ARTIGAS ARPÓN

Nota de la Embajada francesa

Con motivo de la fiesta nacional francesa del 14 de Julio, gran número de españoles, pertenecientes á todas las clases sociales, nos han hecho el honor de dejar su tarjeta y firmar en las listas de la Embajada de Francia, rindiendo así á nuestra nación un delicado homenaje de simpatía.

La Prensa, al conmemorar el 14 de Julio, y al dar cuenta de la afectuosa manifestación, lo hace también con palabras de efusiva cordialidad, que en todo momento, y en

este particularmente, tienen para nosotros un mérito inestimable.

La Embajada de la República ha visto con verdadera emoción esta prueba de cariño hacia Francia y da cuenta de la misma al jefe de la nación francesa, que sabrá estimarla en su justo valor.

El embajador queda altamente reconocido á cuantos dejaron su tarjeta y firmaron en las listas de la Embajada, y en la imposibilidad de contestar á todos particularmente, lo hace muy gustoso por medio de esta nota.

LA MARSELLLESA

Atardecía. Una tristeza infinita bajaba del cielo gris á lo más hondo del alma. El hermoso parque, humedecido por la lluvia, exhalaba una melancolía dulce, serena, embriagadora. A la rotunda desierta, envuelta por el ramaje en una semiobscuridad de ensueño, llegaban ecos confusos de voces, ruidos de pisadas. Fué á dar allí sin saber cómo. El Gobierno de Maura acababa de hacer una de esas bárbaras represiones que tantas veces recordamos, y yo, que venía del lugar de los sucesos estaba como anonadado. Había andado toda la tarde dando vueltas por las calles, sin objeto, al azar, dejándome ir. Me senté bajo un árbol y quedé sumido en la tristeza inmensa del ambiente verde y gris.

De pronto, hendiendo el aire, llegaron á mis oídos ecos vibrantes, sonoros. Yo conocía esos ecos. Los había escuchado, entre aplausos frenéticos, entre atronadoras vivas, en los mítines. Con el sombrero en la mano, de pie, estremecido, sacudido por el entusiasmo como por una corriente eléctrica, yo mismo había entonado, en las salas de los teatros, convertidas en agora ciudadana, ó en las grandes manifestaciones al aire libre, el himno sublime, el canto cuyas notas me traía la brisa. Era «La Marsellesa». Los obreros celebraban el 1 de Mayo. En el kiosco situado en el centro del parque una música ejecutaba la marcha grandiosa de Rouget de L'Isle.

Jamás el himno revolucionario me pareció tan triste, tan tierno, tan soberbio, tan vengador. Jamás aquellas notas, de una dulzura, de una languidez supremas, evocadoras de todos los dolores, de todas las esclavitudes, y aquellas otras, valientes, guerreras, evocadoras de todas las protestas, de todas las rebeliones, sonaron en mis oídos como entonces. Entonces comprendí por qué «La Marsellesa» salvó á Francia, por qué conmovió á toda Europa, por qué electrificó á las muchedumbres, por qué levanta á los miserables. Hay en ella algo que evoca la alegría creadora del Génesis; algo que hace pensar en las grandezas sombrías, trágicas, del Apocalipsis. Es el canto del dolor, de la miseria, de la desesperación, de la ira, de la fe, de la esperanza. Es una blasfemia y una plegaria; el «non serviam» satánico y la oración que sube de todos los labios al gran Dios que maldice las sectas. Es un canto de odio y un canto de amor, de paz; un canto de muerte y un canto de vida. Es la más genial expresión lírica de las amarguras y de los ideales de la humanidad en el período más agitado de su historia.

«La Marsellesa» Al extinguirse sus últimas notas, sonó un aplauso cerrado. Eran los obreros, que celebraban Germinal. Aplaudían el canto de sus hermanos muertos, el himno que llevó á sus padres á la victoria, la obra colosal de la Francia cosmopolita de 1789, el esfuerzo titánico de aquella generación de héroes. Aplaudían á los apóstoles y á los mártires de la humanidad nueva, mientras yo pensaba en sus verdugos y sentía bajar al fondo de mi alma, en la rotunda desierta, envuelta por el ramaje en una semiobscuridad de ensueño, la tristeza infinita del cielo gris.

JUAN PROUVAIRE

El clero de la Revolución

Si hay algo común á todos los sacerdotes del catolicismo que los hace semejantes, existen asimismo diferenciaciones de tiempo, de lugar ó étnicas, bastante marcadas. El clero francés era, al estallar la Revolución de 1789, tal como entre la monarquía y los desastres de Roma lo habían ido moldeando.

Se equivocan los que le toman por el sacerdocio más liberal (en el sentido actual de este vocablo) que había en Europa. Las famosas «Libertades del clero galicano», libertades eran solo para este y para el rey; no favorables á expansión alguna del pensamiento humano. La clereja francesa había perseguido cruentamente á los muchos secuaces del protestantismo, era la verdadera autora de la fatal revocación del Edicto de Nantes y de los horrores de los tristemente famosos dragonadas, que renovaron las sevicias desahoradas de Domingo de Guzmán contra los albigenses.

Libertad, mas en favor del clero contra las imposiciones del papado. Latía en la Iglesia de Francia el espíritu de aquellas luchas entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII, cuestiones de poder y de intereses, siquiera enraizadas por la fuerza de las cosas otras cuestiones de ideas. Las de la Reforma, con la que venía de muy mala gana conviviendo, no poco habían influido en el clero francés, sin que de ello se diera cuenta, mas también las del jansenismo, al que convenía ser regalista para ampararse de la corona contra la tiara, que lo impugnaba sañuda.

Por otra parte, el nacionalismo immoral y cortésano de Bossuet y de Fleury, tan porfíamente rebelde por un lado como servil adulador de los monarcas por el otro, habían llegado á formar el clero más hipócrita, esquinado y complejo en su índole, que se parecía muy poco al de otros pueblos. A pesar de esto, si no es que por esto mismo, los trabajos de la enciclopedia no lo encontraron inaccesible, principalmente en sus altas regiones, ya infestadas del epicureísmo escéptico de Dubois, el cardinal favorito del regente, y en el campo monástico, más abonado en donde quiera de lo que muchos imaginan para incubir toda innovación. Entre los enciclopedistas figuraron obispos como Pedro Camús, y sacerdotes como Anacréon du Temple y Chanlieu. No se puede regatear al clero francés su contingente de cultura y de amor al estudio, en medio de la corrupción y de la hipocresía que le caracterizaron de ordinario.

En el reinado de Luis XVI, la alta clereja era casi toda escéptica, bien con poco disimulo, á la manera de los obispos Lomenie de Brienne y Tellyrand; bien bajo las formas de un cristianismo amplio y progresivo reformista. Eso sí, en lo externo, la mayoría muy apegada á las fórmulas, á las tradiciones y, sobre todo, á los privilegios, que eran exorbitantes.

Mas como todo privilegio resulta, á la corta ó á la larga, immoral y generador de rebelión, anárquica, porque es un exceso de autoridad atentatorio á ella misma, el número de descontentos con hábito ó con sotana había llegado á ser mucho mayor de lo que en Francia podían creer la corte y las clases todas. Este fué el contingente principal del clero revolucionario, y de ahí que en el hubiese, al lado de eclesiásticos volterrianos, muchísimos sinceramente creyentes y de verdad virtuosos, que no eran los menos entusiastas en nada semejantes á la reata de los convenientistas, que se decidieron, como sucede siempre, por lo que estimaban dominante.

La lista de sacerdotes católicos, obispos, curas y frailes adheridos á la Revolución, no cabría en este artículo, ni quizá en todo el número. Los obispos Lomenie de Brienne (de Tolosa), Lafare (de Nancy), Tellyrand (de Antin), Gregoire (de Blois), Buleau, Le-franc de Rompignac, Camús, De Lubersac, Bongelais (de Aix), Fauchet, el girondino: Gobel (de París); los arzobispos de Burdeos y de Vienne; monjes como el cartujo Dom Gerle, el capuchino Chabot; Verguet, Turgot; curas como el de Vaugirard, Puissegnur de Chastenot, De Fradt, De Salsede, Lamourette, Dupont Dutertre, Raux... me haría interminable; y para referir siquiera en ligero esbozo, á grandes rasgos, los hechos sa-

lientes de tales sacerdotes, no bastaría un tomo.

Seguramente que, como no puede menos de suceder en toda gran convulsión política y espiritual, no todos los hombres que en esta de Francia intervinieron como actores eclesiásticos fueron perfectos, ni faltaron las figuras siniestras y las muy defectuosas ó extraviadas. El capuchino Chabot, vil delator de sus amigos los girondinos; Jacobo Raux, célebre y agente municipal, que trata con insolencia al infeliz Luis XVI al pie del patíbulo; el farsante Gobel, arzobispo de París por obra de la Revolución, y que se presta á una comedia indigna de solemne renuncia de su episcopado.

La Historia conserva personalidades del clero que hoy llamaríamos reaccionario, unas pocas simpáticas de integrantes, como el soneto Maury, ardoroso y pertinaz defensor interesado de todos los privilegios; dulces y simpáticas otras, aureoladas de bondad, como la de Malesherbes y la del abate Edgeworth, que celebra en la prisión la última misa oída por Luis XVI y lo acompaña hasta el cadalso; otras, más ó menos borrosas, como las de los cardenales de Larochefaucauld y de Rohan, y el arzobispo de París, monseñor Juigne, virtuoso y débil, muy apegado á la tradición.

Ni pudo faltar la gran falange de obispos, clérigos y frailes fanáticos en realidad ó en apariencia, que se ponen al lado del régimen tradicional, y llegan como el clero vanguardista, el de Bretaña, hasta promover y sostener una guerra civil cruenta, que tuvo en jaque á la República y al Directorio.

¿Era la mayor la parte monárquica antirrevolucionaria del clero? No se ofrece tan sencilla respuesta como pudiera creerse. La República dió al clero la facultad de casarse, y gran parte de él la aceptó, aun contra la enemiga de los pueblos, que no querían oír misa de curas casados; propuso un juramento de fidelidad, y, á pesar de la vivísima é irracional oposición y de los infinitos ardidces puestos en juego por la clereja monárquica, la multitud de curas «juramentados» se extendió por toda Francia y estuvo muy cerca de constituir mayoría. Tellyrand podía ofrecer de gran pontifical en el Campo de Marte el 14 de Julio de 1790, en la fiesta de la Federación, rodeado de trescientos sacerdotes revestidos con albas, cuyos cíngulos eran cintas tricolores; había también muchos presbíteros entre los cuarenta y tantos curas que formaban el coro.

Más tarde, el mismo consagraba, en una mañana, sin la venia del papa, treinta obispos republicanos, servido igualmente por numerosos séquito de sacerdotes. Figurar masas de ellos en actos políticos era frecuente, y pocos se realizaron sin la presencia activa de eclesiásticos y de religiosos.

Se vió que de los conventos salía un gran contingente de revolucionarios, que allí, bajo la sombra del claustro estudiando la Enciclopedia, leyendo á Rousseau, á Voltaire, á Diderot, al obispo jansenista Camús y Heibach y á D'Alambert, quien sabe si para combatirlos, pero al fin iluminados por sus ideas, se habían ido transformando.

Se dió el hecho de que se casaran más frailes y monjas que curas seculares. La abadía de Fontevault era de las llamadas mixtas; una comunidad masculina, otra femenina; pues en ella se casaron cincuenta frailes con cincuenta monjas, y no fué un fenómeno, sino uno de tantos casos.

La fe! Convivieron fraternamente los curas y los frailes, que la conservaban, creyendo, y con acierto, que no era incompatible con la Revolución, y los que, ó desistieron de toda ella ó de la parte que les pareció menos racional.

Lo que no es cierto es que una parte del clero abjurara pública y solemnemente del catolicismo con el arzobispo de París, Gobel, á la cabeza. Era él un desdichado; se le invitó á la abjuración; pero no se prestó más que á renunciar el cargo episcopal, en medio de su clero, y sin la aprobación de hombres como el obispo de Blois, monseñor Gregoire, más republicano y revolucionario que Gobel, prelado serio, culto y virtuoso, que, al conocer la comedia de abjuración que intentaba el Municipio de París, dijo:

«¿Qué se quiere? ¿Que renuncie á mi sueldo? Ahí está; pero á mi fe religiosa y á mi investidura episcopal, no me permite renunciar mi conciencia; respetada».

Y respetada fué, como la de cuantos siguieron su ejemplo.

Lo innegable es que el clero católico de la Revolución francesa abundó en grandes figuras. Tellyrand, acaso la más brillante por su talento; La Fare y Gregoire, por su conducta noble, y lo mismo el girondino Fouchet, sacrificando en la guillotina; el cartujo Dom Gerle, por su bondadosa sencillez, que le llevó más adelante á la simplicidad de adscribirse á los secretarios de la vieja Catalina, los republicanos extravagantes de la Madre de Dios. Muchas y salientes personas, saber, inteligencia, virtud, valor, constancia...; eso dió una gran parte del clero francés á la Revolución, á la primera República; no así á las dos siguientes.

No puede decir tanto la misma Inglaterra, y menos España, que en su única verdadera, aunque pobre Revolución, la de 1812, exhibió hermosos ejemplares de sacerdotes, no muchos; y ya en la torpe y ridícula de 1869..., ninguno que con ellos pudiera compararse.

JOSÉ FERRANDIZ
(Presbítero.)

Mitin en Toledo

Esta noche se celebrará un grandioso mitin en Toledo, para conmemorar la toma de la Bastilla, en que hablarán, á más de prestigiosos republicanos de la localidad, nuestros queridos correligionarios Julio Mingo y Vidal Espinosa.

GRAN MITIN RADICAL
Commemoración de la toma de la Bastilla

Hoy sábado, á las nueve y media de la noche, se celebrará en nuestra Casa del Pueblo, Relatores, 24, un gran mitin, para conmemorar y glorificar el aniversario de la toma de la Bastilla.

Tomarán parte en este acto

Adolfo del Coso

B. Artigas Arpón

Fernando Mora

Alvaro de Albornoz

y Alvaro Calzado

que presidirá.

Ayuntamiento de Madrid

La toma de la Bastilla

(De los cuadros históricos de la revolución, por Chamfort.)

La toma de la Bastilla, palabras que resuenan todavía en todos los corazones franceses, verdadero comienzo de los años de la Libertad. Hasta entonces sólo era ésta una concepción de nuestro espíritu, un deseo, una esperanza; inquietábamos, hacíamos temer al despotismo. Aquel día se hizo la Revolución; digamos más, la Constitución. En efecto, ¿qué hubiera sido sin esta primera victoria? ¿Acaso los representantes del pueblo hubiesen promulgado la declaración de los derechos del hombre, bajo los cañones de la Bastilla ministerial? ¿No se les había visto, algunas semanas antes, amenazados por la venganza del despotismo, por haber reclamado a favor de los derechos del pueblo contra las pretensiones de los órdenes privilegiados? ¿Aun más? ¿Mientras la fortaleza era atacada, tomada, no se encontraban todavía sitiados, rodeados de cañones y expuestos a peligros constantes? Pero una vez conquistada la Bastilla todo cambia. Los enemigos del pueblo temen, en vano. Ven redactar, formalizar, a su mismo lado, en medio de ellos, aquella declaración de los derechos, eterno temor de los tiranos; y durante estos nobles trabajos, el pueblo se apresura a derribar con sus propias manos la odiosa fortaleza. Mira con ojos brillantes de alegría la caída de sus murallas. Se cree estar zapeando, minando, desmantelando en cierto modo al despotismo. Aprecia el instante de ver caer con el orgullo de sus torres, el orgullo y las esperanzas de sus opresores. Al fin cae todo y pronto llega el venturoso día en que ofrece a sus representantes, como salario de sus trabajos, esta gran carta de la naturaleza, los mismos derechos del hombre grabados en la piedra subterránea sacada de los cimientos del horrible edificio en que, durante cuatro siglos, la humanidad había recibido tan cruentos e inconcebibles ultrajes.

Describamos el aspecto de la fortaleza y las principales circunstancias de su conquista. En un vasto recinto, circuido de un foso ancho y profundo, se elevaban ocho torres redondas, cuyas paredes tenían seis pies de grueso, enlazadas por muros de mampostería aun más gruesos. Tal se veía el castillo que fue la Bastilla, defendido además en su interior por parapetos, garitas, fosos cruzados por puentes levadizos que separaban distintos patios, el primero de los cuales tenía tres cañones cargados de metralla que enfilaban la entrada.

Quince cañones había en las murallas, y veinte mil barriles de pólvora, introducidos dos días antes, en el momento en que todos los parisenses se habían vuelto soldados, debían alimentar su artillería. Ochenta Suizos e Inválidos formaban la guarnición. Montones de piedras acumuladas en las almenas y en los parapetos debían protegerlos contra cualquier asalto. Allí el gobernador, odiado del pueblo, creía poderlo desahogar. Pero todos los ojos estaban vueltos hacia la fortaleza. Desde por la mañana, las palabras «¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla!» se repitían por todo París, y desde la víspera, algunos ciudadanos habían trazado planes de ataque. El furor popular hizo las veces de plan. Se observa que los cañones están vueltos contra la ciudad. Un ciudadano (1), sólo va a pedir al gobernador que no dé tal vista al pueblo. Con audacia le da consejos que parecen órdenes. A su voz se vuelven los cañones y el pueblo aplaude al valeroso ciudadano que se muestra a su vista desde lo alto de una torre. Pronto se presenta gran multitud a pedir armas. Ha recibido en el primer patio; pero luego de introducida, fuese error de los soldados que estaban dentro, fuese perfidia del gobernador mismo, mueren gran número de estos desdichados ciudadanos, bajo el fuego de los mosquetes. Los gritos de los moribundos resuenan en el exterior, unidos a los de ¡asesinos! ¡traidores! El furor, la desesperación, la rabia, reinan en todos los corazones. Dos hombres, subiendo intrepidamente sobre una garita, se arrojan al otro lado del puente levadizo, cuyos cerrojos y goznes rompen a cachazos bajo el fuego del enemigo. El pueblo acude en tropel. Inunda el patio del cual se separa un momento el fuego de fusilería. Mientras tanto, llega una comisión y luego otra precedida de un tambor y de una bandera blanca y se ven expuestas a los mismos peligros. Nuevo furor conmueve al pueblo. Los comisionados quieren detenerlo e impedirle correr a una muerte inútil. ¡Inútil! grita la multitud con ahullidos de rabia. «¡No, no, nuestros cadáveres servirán para rellenar los fosos! Y lo hubieran cumplido...»

«¡Crueles y culpables ministros! vosotros que en la insurrección general, nacida del exceso de todos los males, no queráis ver más que una vil algarada, una despreciable sedición, obra de algún faccioso, ¡temblad ante este crimen unánime y desentendido de un pueblo reducido a la desesperación! Este grito terrible acusa vuestra impostura y os ha señalado a la execración de todos los pueblos y de todas las edades. El ataque se renueva, la sangre corre en vano. Los accidentes, los errores, la precipitación, multiplican los peligros y los desastres. Finalmente, un destacamento de granaderos y un grupo de paisanos mandados por un militar que habían obrado su jefe, avanzan hacia el fuerte, seguidos de cañones que distribuyen con arte.

Se colocan, se apuestan como hombres de experiencia. Caños cargados de paja, y quemados al pie de la muralla, levantan una nube de humo que oculta a los sitiados las maniobras de los sitiadores, mientras desde lo alto de las casas inmediatas se hace huir a tiros a los fusileros de la muralla.

Soldados, ciudadanos, artesanos, jornaleros, con armas, sin ellas, todos tienen el mismo valor, su furor es igual. Los padres ven matar a sus hijos, los nietos a sus abuelos; niños de siete años recojen balas todavía ardiendo que entregan a los granaderos.

Una joven, en traje militar, se ve a todos lados junto su amante. Un herido grita: «Me muero, pero no cejéis, amigos, que la tomaremos».

Mientras duraba el ataque una parte del pueblo forzaba el arsenal y en el hotel de la «región» (2), y llevaba a sus defensores municiones de toda clase. En cada patio, en cada puerta, se trababa un combate con actos señalados de heroico valor. Elie, Hulín, Tournai, Arné, Réole, Cholat, vuestros nombres, queridos a la patria, inmortalizad.

De este modo, el entusiasmo crece y se perpetúa. Los extranjeros lo comparten. Atraviesa los muros. Este día, verdadera-

mente grande, es de fiesta para Europa, para el mundo entero, cuyas comarcas todas han dado a este laberinto de mazmorras, víctimas de todos los vicios, de los dos sexos, de todas las edades (1).

El 14 de Julio ha vengado a todos los pueblos. Aplauden la destrucción del odiado castillo, mientras una de las llaves, enviada al otro hemisferio, a uno de los fundadores de la independencia americana, le demuestra que no en vano los franceses sirvieron a su patria la causa de la libertad.

(1) En la Bastilla han estado, al mismo tiempo, un niño de seis años y un anciano de ciento once. También hubo un chino que los dos hubieron encerrar en 1790.

Ya el éxito parece asegurado. Lannay tiembla y algunos de sus soldados hablan de rendirse. A estas palabras pierde la razón, coge una mecha encendida y corre al pólvora para incendiarlo. Uno de los suyos lo detiene. Pide como favor un barril de pólvora para poderse volar a sí mismo. La guarnición presenta bandera blanca, pidiendo capitular. «¡No!» es el grito de todos. Sale un papel por una tronera, del lado de fuera de la fortaleza.

Un paisano intrépido va a tomarlo andando sobre un madero mal sostenido; cae en el foso. Otro le sigue; más afortunado, toma el escrito y lo lleva al valiente Elie. El escrito decía: Tenemos veinte mil barriles de pólvora; haremos volar la guarnición y todo el barrio con ella si no aceptáis la capitulación. —La aceptamos: palabra de militar, dijo Elie. Bajad los puentes. Los puentes bajan. Acude la multitud. ¿Qué ve? A los Inválidos a la izquierda, a los Suizos a la derecha, depositados las armas y vitoreando a los vencedores. Lannay es hecho prisionero y conducido al Hotel de Ville, donde no debía llegar.

La multitud mientras tanto se precipita y cubre todo el recinto de la fortaleza; sube a las habitaciones, a las plataformas, donde se dirige todo el fuego de los que, a causa de estar más lejos, ignoraban la capitulación: los asaltantes matan, sin saberlo, a sus amigos y defensores. El bravo Arné, desafiando una muerte casi cierta, se adelanta a la barbacana con su gorro de granadero en una pica y hace cesar el desastre.

La alegría aumenta, la muchedumbre crece con los que llegan por las calles adyacentes. Fuerzan las prisiones, las mazmorras; entran, penetran en los subterráneos. Sienten con delicia el terror que irradian; libertan a los prisioneros, que esperaban la muerte como consecuencia de tamaño tumulto y que se paman al sentirse abrazar; rompen sus cadenas; los llevan a la luz, que algunos, envejecidos en las mazmorras, habían olvidado, y no pueden sostener sus ojos; admiran la pesadez de sus hierros, que rompen y arrancan, que pronto llevan al lado de las naragallas en que pasean a aquellos desdichados por las plazas, por los jardines; se exponen a una multitud admirada por el tormento, cosquetes de hierro y otros instrumentos de tortura, refinamientos de bárbara inventiva.

Los despojos arrancados de estas bóvedas tenebrosas, cerrojos, herramientas, lo que se desprende con poco esfuerzo, se trunca en trofeo puesto en manos de quien lo ha cogido.

Las llaves de las mazmorras, llevadas al Hotel de Ville como prueba de tan feliz victoria, pasan de mano en mano hasta llegar a las de un elector conocido como antiguo habitante del exorable fuerte. Tales recuerdos, tales contrastes redoblan la alegría del público, pronto acrecentada con la negada de los vencedores y de las banderas de los Inválidos y e los Suizos, sustraídos al primer furor popular, y protegidos ahora contra el por los que los han derrotado. ¿Qué burla, qué pincel podría solamente trazar un apunte de los cuadros movidos y variados que ofrecían entonces las inmensas estancias del Hotel de Ville, las escaleras, la plaza de Greve, las armas ensangrentadas, las flotantes banderas, de colores nacionales, los trofeos extraños e imponentes de inesperada victoria, las coronas triunfales distribuidas por el universal entusiasmo, el tránsito de las pasiones feroces a las generosas, de los impulsos terribles a los más suaves sentimientos, a la más dulce ternura, cuya fusión inaudita, cuya expresión sublime suspendía el espíritu y transportaba la imaginación a los tiempos heroicos? (1)

La historia ha consagrado actos virtuosos, rasgos de magnanimidad y de grandeza que suavizan el recuerdo penoso de las venganzas del pueblo.

Derramó sangre, es verdad; pero acababa de correr también la suya. La Bastilla está todavía en pie. Muertos y moribundos la circuyen. Los parientes, los amigos, trasladan los heridos a las casas cercanas, a los asilos que la piedad consagró a la humanidad.

Uno de ellos, al morir, pregunta: «¿Está tomada?» «Sí», le contestan. Levanta gozoso los ojos al cielo y exhala el último suspiro. Una madre busca a su hijo entre los desfigurados cadáveres.

Se admiran de tal curiosidad, que hasta parece bárbara. «¿Puedo buscarlos», dice ella, «en sitio más glorioso»? ¡Habla la libertad tan hermosa, lenguaje en los pueblos que había habitado largo tiempo!

Así se desarrolló esta empresa célebre, afortunado presagio de los acontecimientos que la siguieron. Pero en medio de la multiplicación de los sucesos, importantes, rápidos, la Bastilla ocupaba todavía todos los ánimos; el entusiasmo se prolongaba con el descubrimiento de los horribles misterios que albergaba en su seno.

Allí había escondido la tiranía sus archivos, la relación detallada de todas sus maldades, la lista de sus víctimas, las declaraciones de sus emisarios y delatores, las pruebas irrecusables de la barbarie de sus ministros, trazadas con sus propias manos. Estos viles y odiosos escritos, entregados al saqueo, circulan por París y desde allí por todo el imperio, como para realizar a los ojos de los franceses, avergonzados de su prolongada paciencia, el precio de su nueva conquista y de la libertad, que es su recompensa. Pronto se apresuran todas las artes a celebrar una y otra. Cada una de ellas reproduce bajo las formas que le son propias, el glorioso acontecimiento. Los teatros, los juegos públicos repiten sus más notables circunstancias. Los vencedores de la Bastilla asisten a su propio pañoefico pronunciado en el senado de la nación, en los templos de la capital. La patria adopta a los que han escapado al fuego de los sitiados, los heridos, las viudas y los hijos de los muertos.

De este modo, el entusiasmo crece y se perpetúa. Los extranjeros lo comparten. Atraviesa los muros. Este día, verdadera-

mente grande, es de fiesta para Europa, para el mundo entero, cuyas comarcas todas han dado a este laberinto de mazmorras, víctimas de todos los vicios, de los dos sexos, de todas las edades (1).

El 14 de Julio ha vengado a todos los pueblos. Aplauden la destrucción del odiado castillo, mientras una de las llaves, enviada al otro hemisferio, a uno de los fundadores de la independencia americana, le demuestra que no en vano los franceses sirvieron a su patria la causa de la libertad.

(1) En la Bastilla han estado, al mismo tiempo, un niño de seis años y un anciano de ciento once. También hubo un chino que los dos hubieron encerrar en 1790.

Ya el éxito parece asegurado. Lannay tiembla y algunos de sus soldados hablan de rendirse. A estas palabras pierde la razón, coge una mecha encendida y corre al pólvora para incendiarlo. Uno de los suyos lo detiene. Pide como favor un barril de pólvora para poderse volar a sí mismo. La guarnición presenta bandera blanca, pidiendo capitular. «¡No!» es el grito de todos. Sale un papel por una tronera, del lado de fuera de la fortaleza.

Un paisano intrépido va a tomarlo andando sobre un madero mal sostenido; cae en el foso. Otro le sigue; más afortunado, toma el escrito y lo lleva al valiente Elie. El escrito decía: Tenemos veinte mil barriles de pólvora; haremos volar la guarnición y todo el barrio con ella si no aceptáis la capitulación. —La aceptamos: palabra de militar, dijo Elie. Bajad los puentes. Los puentes bajan. Acude la multitud. ¿Qué ve? A los Inválidos a la izquierda, a los Suizos a la derecha, depositados las armas y vitoreando a los vencedores. Lannay es hecho prisionero y conducido al Hotel de Ville, donde no debía llegar.

La multitud mientras tanto se precipita y cubre todo el recinto de la fortaleza; sube a las habitaciones, a las plataformas, donde se dirige todo el fuego de los que, a causa de estar más lejos, ignoraban la capitulación: los asaltantes matan, sin saberlo, a sus amigos y defensores. El bravo Arné, desafiando una muerte casi cierta, se adelanta a la barbacana con su gorro de granadero en una pica y hace cesar el desastre.

La alegría aumenta, la muchedumbre crece con los que llegan por las calles adyacentes. Fuerzan las prisiones, las mazmorras; entran, penetran en los subterráneos. Sienten con delicia el terror que irradian; libertan a los prisioneros, que esperaban la muerte como consecuencia de tamaño tumulto y que se paman al sentirse abrazar; rompen sus cadenas; los llevan a la luz, que algunos, envejecidos en las mazmorras, habían olvidado, y no pueden sostener sus ojos; admiran la pesadez de sus hierros, que rompen y arrancan, que pronto llevan al lado de las naragallas en que pasean a aquellos desdichados por las plazas, por los jardines; se exponen a una multitud admirada por el tormento, cosquetes de hierro y otros instrumentos de tortura, refinamientos de bárbara inventiva.

Los despojos arrancados de estas bóvedas tenebrosas, cerrojos, herramientas, lo que se desprende con poco esfuerzo, se trunca en trofeo puesto en manos de quien lo ha cogido.

Las llaves de las mazmorras, llevadas al Hotel de Ville como prueba de tan feliz victoria, pasan de mano en mano hasta llegar a las de un elector conocido como antiguo habitante del exorable fuerte. Tales recuerdos, tales contrastes redoblan la alegría del público, pronto acrecentada con la negada de los vencedores y de las banderas de los Inválidos y e los Suizos, sustraídos al primer furor popular, y protegidos ahora contra el por los que los han derrotado. ¿Qué burla, qué pincel podría solamente trazar un apunte de los cuadros movidos y variados que ofrecían entonces las inmensas estancias del Hotel de Ville, las escaleras, la plaza de Greve, las armas ensangrentadas, las flotantes banderas, de colores nacionales, los trofeos extraños e imponentes de inesperada victoria, las coronas triunfales distribuidas por el universal entusiasmo, el tránsito de las pasiones feroces a las generosas, de los impulsos terribles a los más suaves sentimientos, a la más dulce ternura, cuya fusión inaudita, cuya expresión sublime suspendía el espíritu y transportaba la imaginación a los tiempos heroicos? (1)

La historia ha consagrado actos virtuosos, rasgos de magnanimidad y de grandeza que suavizan el recuerdo penoso de las venganzas del pueblo.

Derramó sangre, es verdad; pero acababa de correr también la suya. La Bastilla está todavía en pie. Muertos y moribundos la circuyen. Los parientes, los amigos, trasladan los heridos a las casas cercanas, a los asilos que la piedad consagró a la humanidad.

Uno de ellos, al morir, pregunta: «¿Está tomada?» «Sí», le contestan. Levanta gozoso los ojos al cielo y exhala el último suspiro. Una madre busca a su hijo entre los desfigurados cadáveres.

Se admiran de tal curiosidad, que hasta parece bárbara. «¿Puedo buscarlos», dice ella, «en sitio más glorioso»? ¡Habla la libertad tan hermosa, lenguaje en los pueblos que había habitado largo tiempo!

Así se desarrolló esta empresa célebre, afortunado presagio de los acontecimientos que la siguieron. Pero en medio de la multiplicación de los sucesos, importantes, rápidos, la Bastilla ocupaba todavía todos los ánimos; el entusiasmo se prolongaba con el descubrimiento de los horribles misterios que albergaba en su seno.

Allí había escondido la tiranía sus archivos, la relación detallada de todas sus maldades, la lista de sus víctimas, las declaraciones de sus emisarios y delatores, las pruebas irrecusables de la barbarie de sus ministros, trazadas con sus propias manos. Estos viles y odiosos escritos, entregados al saqueo, circulan por París y desde allí por todo el imperio, como para realizar a los ojos de los franceses, avergonzados de su prolongada paciencia, el precio de su nueva conquista y de la libertad, que es su recompensa. Pronto se apresuran todas las artes a celebrar una y otra. Cada una de ellas reproduce bajo las formas que le son propias, el glorioso acontecimiento. Los teatros, los juegos públicos repiten sus más notables circunstancias. Los vencedores de la Bastilla asisten a su propio pañoefico pronunciado en el senado de la nación, en los templos de la capital. La patria adopta a los que han escapado al fuego de los sitiados, los heridos, las viudas y los hijos de los muertos.

De este modo, el entusiasmo crece y se perpetúa. Los extranjeros lo comparten. Atraviesa los muros. Este día, verdadera-

mente grande, es de fiesta para Europa, para el mundo entero, cuyas comarcas todas han dado a este laberinto de mazmorras, víctimas de todos los vicios, de los dos sexos, de todas las edades (1).

El 14 de Julio ha vengado a todos los pueblos. Aplauden la destrucción del odiado castillo, mientras una de las llaves, enviada al otro hemisferio, a uno de los fundadores de la independencia americana, le demuestra que no en vano los franceses sirvieron a su patria la causa de la libertad.

(1) En la Bastilla han estado, al mismo tiempo, un niño de seis años y un anciano de ciento once. También hubo un chino que los dos hubieron encerrar en 1790.

Ya el éxito parece asegurado. Lannay tiembla y algunos de sus soldados hablan de rendirse. A estas palabras pierde la razón, coge una mecha encendida y corre al pólvora para incendiarlo. Uno de los suyos lo detiene. Pide como favor un barril de pólvora para poderse volar a sí mismo. La guarnición presenta bandera blanca, pidiendo capitular. «¡No!» es el grito de todos. Sale un papel por una tronera, del lado de fuera de la fortaleza.

Un paisano intrépido va a tomarlo andando sobre un madero mal sostenido; cae en el foso. Otro le sigue; más afortunado, toma el escrito y lo lleva al valiente Elie. El escrito decía: Tenemos veinte mil barriles de pólvora; haremos volar la guarnición y todo el barrio con ella si no aceptáis la capitulación. —La aceptamos: palabra de militar, dijo Elie. Bajad los puentes. Los puentes bajan. Acude la multitud. ¿Qué ve? A los Inválidos a la izquierda, a los Suizos a la derecha, depositados las armas y vitoreando a los vencedores. Lannay es hecho prisionero y conducido al Hotel de Ville, donde no debía llegar.

La multitud mientras tanto se precipita y cubre todo el recinto de la fortaleza; sube a las habitaciones, a las plataformas, donde se dirige todo el fuego de los que, a causa de estar más lejos, ignoraban la capitulación: los asaltantes matan, sin saberlo, a sus amigos y defensores. El bravo Arné, desafiando una muerte casi cierta, se adelanta a la barbacana con su gorro de granadero en una pica y hace cesar el desastre.

La alegría aumenta, la muchedumbre crece con los que llegan por las calles adyacentes. Fuerzan las prisiones, las mazmorras; entran, penetran en los subterráneos. Sienten con delicia el terror que irradian; libertan a los prisioneros, que esperaban la muerte como consecuencia de tamaño tumulto y que se paman al sentirse abrazar; rompen sus cadenas; los llevan a la luz, que algunos, envejecidos en las mazmorras, habían olvidado, y no pueden sostener sus ojos; admiran la pesadez de sus hierros, que rompen y arrancan, que pronto llevan al lado de las naragallas en que pasean a aquellos desdichados por las plazas, por los jardines; se exponen a una multitud admirada por el tormento, cosquetes de hierro y otros instrumentos de tortura, refinamientos de bárbara inventiva.

Los despojos arrancados de estas bóvedas tenebrosas, cerrojos, herramientas, lo que se desprende con poco esfuerzo, se trunca en trofeo puesto en manos de quien lo ha cogido.

Las llaves de las mazmorras, llevadas al Hotel de Ville como prueba de tan feliz victoria, pasan de mano en mano hasta llegar a las de un elector conocido como antiguo habitante del exorable fuerte. Tales recuerdos, tales contrastes redoblan la alegría del público, pronto acrecentada con la negada de los vencedores y de las banderas de los Inválidos y e los Suizos, sustraídos al primer furor popular, y protegidos ahora contra el por los que los han derrotado. ¿Qué burla, qué pincel podría solamente trazar un apunte de los cuadros movidos y variados que ofrecían entonces las inmensas estancias del Hotel de Ville, las escaleras, la plaza de Greve, las armas ensangrentadas, las flotantes banderas, de colores nacionales, los trofeos extraños e imponentes de inesperada victoria, las coronas triunfales distribuidas por el universal entusiasmo, el tránsito de las pasiones feroces a las generosas, de los impulsos terribles a los más suaves sentimientos, a la más dulce ternura, cuya fusión inaudita, cuya expresión sublime suspendía el espíritu y transportaba la imaginación a los tiempos heroicos? (1)

«El» es Luis XVI; es el príncipe heredero del envilecimiento y prostitución que infestara la corte de su lividioso abuelo.

«Como era rey? Veamos. Su fisonomía, cual la de todos los borbones, era inexpresiva. Sus ojos azules y rasgados: dos luces muertas. Su frente ovalada y espaciosa no anunciaba la negligencia y timidez que luego le acompañaron en la vida, y la boca ¡la boca! pequeña y de bien cortados labios, acusaban al hombre carnal, al hombre goloso, al muñeco humano obediente sólo al instinto y nunca a la razón.

Era bajo de estatura, de tipo muy semejante al del complaciente y sufrido Carlos IV, y como él, y de acuerdo con el mordaz cronista Benigno Palló, tenía un tipo de ganadero ó mayoral de granja.

Su actitud era tímida; su paso incierto; le hacía notable estando parado, un inquieto balanceo de cuerpo que, apoyado alternativamente sobre ambas caderas, indicaba exteriormente la fluctuación de su ánimo irresoluto.

Caso joven con María Antonieta que, de no ser por razón de estado, no hubiese unido su belleza a la de un hombre rechoncho y panzudo como Luis XVI.

En tan desigual ayuntamiento no era de extrañar que, a poco, la reina, enérgica a la vez que amable, se apoderase de la voluntad de aquel pobrecito hombre.

Su vida fue un largo martirio, y así como su compaña iba a escribir inpropriadamente su mujer) pudo pensar en el cadalso.

«Ay infeliz de la que nací hermosa!», él, con más razón y con más bondad, pues que aventajaba a la austriaca en sentimientos, pudo decir también:

«¿Cuanto pesa una corona! El pueblo, siempre complaciente y justo, le quitó el símbolo y con él la cabeza en que descansaba.

Hay quien pensando en que el pueblo hizo mal, dedicará una lágrima al pobre Luis; yo le compadezco y me felicito de la capitulación, porque ella fue un bien para él, separándole de su liviana compañera, y dejando en este bajo mundo la ambición de reinar para los que sólo ven el lujo realce y la sonrisa de los palatinos.

Fué juguete de ministros, arzobispos y cortesanos.

El tesorero de Tolosa que hacía descansar su crédito de político en la influencia de las mujeres no fué quien menos le perjudicó.

«Pobre rey! Qué de sustos pasó en su vida! En su derredor la aristocracia conspiraba, el pueblo también, y así fué abriéndose la fosa en que al fin descansó el hombre cebil, el hombre que de no haber nacido para rey, hubiera sido, a no dudar, un buen notario ó un famoso relojero.

Con igual indiferencia que se encasquetó la corona real, púsose el gorro frigio y abebió a morro en una botella y a la salud de la nación.

Su muerte, mejor dicho, el gesto último de su vida, me reconcilia con él. No estuvo cobarde; parecía convencido de que con morir iba ganando.

Así como para su esposa, la liviana Antonieta, tiene el cronista un gesto de desden, para el infeliz Luis XVI no guarda otra cosa que esta exclamación:

«No fué mala persona! Pero esto es tan poco, que casi no es nada. Ser bueno, está al alcance de cuercuier portero y aún de muchos guardias municipales. Dicho sea sin ánimo de molestar.

Fernando MORA

El 14 de Julio

EN EL EXTRANJERO

PARIS, 15.—Los periódicos de hoy publican telegramas que señalan el entusiasmo con que han conmemorado la fecha del 14 de Julio las colonias francesas residentes en el extranjero.

Un gran número de periódicos extranjeros ha aprovechado igualmente esta ocasión para manifestar del modo más vivo sus simpatías por Francia y la causa que defiende.

En Buenos Aires, en Santiago de Chile, en Montevideo, en donde por primera vez coincide la fiesta nacional del Uruguay con la de nación francesa, casi todos los periódicos hacen votos ardientes por que Francia salga victoriosa de la lucha.

Entre los artículos igualmente entusiastas de la Prensa de los Estados Unidos, es digno de mencionarse el de la «New-York Tribune».

«Después de haber salvado a Europa de la invasión de los sarracenos y de la de Atila—dice—, Francia la alva hoy en día de la de los germanos. La victoria del Marne ocupará el mismo lugar que la de Maratón, que fué la que reformó la barbarie».

LONDRES, 15.—Comunican de Atenas que, con motivo de la fiesta nacional francesa, toda la Prensa adicta a Venizelos publica manifestaciones de simpatía y entusiasmo por las heroicas hazañas de las Potencias aliadas contra el militarismo.

«La Marsellesa» en Alemania

Los liberales de toda la tierra tienen un himno común en ese canto que Francia regaló al mundo al mismo tiempo que la Libertad.

Cuenta Heine que los liberales alemanes, cuando están en París la Revolución del año 30, horaban de puro gozo, y que los viejos republicanos no acerbaban a cantar «La Marsellesa» porque se lo impedían los sollozos.

Los descendientes de aquellos alemanes que amaban la libertad, ¿dónde se encuentran ahora?

Puede oír en Alemania raras veces los acordes del himno francés. Jamás lo escuchó con tanta emoción, ni jamás comprendí mejor todo lo que Francia representa.

Vinieron días muy tristes.

Al principio de la guerra, la multitud cantaba en todas partes el famoso «Deutschland, Deutschland über alles».

El himno, en tales momentos históricos, adquiría sublime grandeza. Era el canto sagrado de todo un pueblo dispuesto al sacrificio...

En aquel desierto espiritual me sentía cada vez más extranjero, a pesar de mi entusiasmo y mi amor por Alemania.

Cuando en los conciertos públicos, la multitud celebraba el himno nacional, yo, como todo el mundo, me ponía en pie, me descubría con respeto.

Y sentía, más agudas cada vez, nostalgias de «Marsellesa».

Leopoldo ALAS ARGUELLES

¿Cuándo será nuestra fiesta?

Todos los años tienen para mí una fecha en que me siento triste. Ese día, es el 14 de Julio, conmemoración de la toma de la Bastilla. Y cuando los correccionarios, enardecidos por los ecos vibrantes, de suprema virilidad, de ese himno profundamente revolucionario que compusiera con sin igual inspiración Rouget de l'Isle, vitorean a la República y sienten sus corazones inflamados de patriotismo, yo, tremantes los nervios, hirsuta la peluca de la epidemia, me pregunto: ¿Cuándo será nuestra fiesta? Y pienso en un día glorioso para la España republicana en que, en un decisivo arranque, sepultados bajo los escombros de la barricada toda la cohorte de ignominias que sostienen al Régimen...

De seguro que en todos los que concurren a la celebración de esta fiesta tan inmarcesible para Francia, alienta el mismo deseo. Y no sólo en los que pueden permitirse la libre ostentación de su entusiasmo por la idea. Tengo la certidumbre de que son mayoría los que convienen en que, si queremos persistir dignamente como nación europea, se precisa la desaparición de las oligarquías que detentan el Poder. En un movimiento revolucionario, en la hora definitiva en que se dilucidará el triunfo de la República, muchos que hoy parecen indiferentes derramarían con generosidad su sangre para la consecución del ideal...

Y, sin embargo, los años transcurren, nuestros males se aminoran, el hambre depauperó la raza, los partidos turnantes acientan su venalidad y esquilmán el Tesoro y los republicanos seguimos cantando las excelencias de la Revolución, dedicando veladas al 11 de Febrero y al 14 de Julio. ¿Hasta cuándo? ¿Qué se espera?

Todo podría favorecernos para agitar al país en convulsiones revolucionarias. Siguen siendo de actualidad las palabras de Baines Ferré: «Nuestras instituciones representativas son meras sombras; la arbitrariedad ministerial descendiendo a pequeños a que jamás llegaría el absolutismo monárquico. Hemos matado la vida municipal y provincial y hemos creado una burocracia monstruosa, costosísima, esquiladora y corrompida. De moral pública no nos queda vestigio; aplicación a la dirección de los negocios públicos el criterio privado; el sentimiento nacional ha dejado de alentar en las almas. No somos una agrupación de individuos. El lazo que nos une es puramente externo y mecánico».

Victor Hugo decía que un siglo plagia a otro. Es verdad. Estamos como en aquellos tristes días de Carlos II que hicieron decir el doctor Sabán Blanco, el canónigo de San Isidro, que toda Europa conocía que nuestro reino estaba muy mal gobernado. Aquellos horrores descritos en sus «Tablas Cronológicas» podrían calcarse al hacer historia de nuestra situación actual.

¿Qué se opone, pues, a que España se redima si en la conciencia de todos está el convencimiento de que este estado de cosas es insostenible, que es deber inexcusable del pueblo reconquistar la soberanía que arteramente lo arrebataron?

Hay un hombre en España que ya hubiera hecho la revolución si reñores y envidias no hubiesen perturbado su obra. Quizás porque es un sincero y entusiasta revolucionario, tuvo tantos adversarios dentro del republicanismo. Ese hombre es Lerroux. No ha mucho, hablaba de la necesidad de una Asamblea magna para que, con el esfuerzo de todos los republicanos, se salvase a España cuando las torpezas y neutralismos de la monarquía la empujaban hacia el abismo. A eso llamamiento deben responder cuantos sientan el valor de sus convicciones y anhelen de verdad el triunfo de las ideas. ¿A ver si para el año próximo, esta gloriosa fiesta del 14 de Julio es algo más que un homenaje de simpatía a Francia?

Eduardo ANDICOBERRY

HOMBRES Y COSAS

Hay que tomar la Bastilla

Nunca como este año la conmemoración de la toma de la Bastilla ha podido revestir mayor solemnidad, ni ser más oportuna la fiesta. Al cabo de los años, resulta que tienen otra vez los hombres generosos que derraman a torrentes su sangre para defender los principios de la Revolución francesa había consagrado. Los imperios centrales de Europa, eternos enemigos de Francia y del espíritu liberal que esta nación representó siempre, se oponen nuevamente al avance de las ideas redentoras de Progreso, Fraternidad e Igualdad entre todos los hombres.

Aquellos países de castas, de jerarquías sociales, de trabas al pensamiento, han lanzado sus masas militares entristeciendo y arruinando al mundo entero.

Hay que tomar otra vez la Bastilla... Acabemos de una manera definitiva, bárbara, «colosal» con las milicias reaccionarias.

Ya es hora de que termine el falso concepto, la mística e incomprensible teoría del catolicismo, según la

La revolución en las ideas y en los hechos

La Revolución estaba hecha en las conciencias mucho antes de bajar a la calle. Los hombres que, como Voltaire, Rousseau y Diderot la prepararon con sus escritos, se rebelaron contra todo lo existente y eran tales los abusos cometidos por el absolutismo durante varios siglos, que el pueblo acabó por levantarse en armas, convencido de que el abate Sieyès tenía razón al decir que el tercer estado, el estado llano que no era nada, debía serlo todo.

Aquellos precursores atacaron la religión, la ciencia, la organización social, el régimen político. Para ellos fue la razón la única regla atendible. Pensaban que los conceptos tradicionales son irracionales, que la humanidad se había dejado guiar hasta entonces por prejuicios. La superstición, el privilegio y la injusticia debían desaparecer, vencidos por la verdad que es inmutable, por la razón que es eterna y por una igualdad basada en la naturaleza.

Muchos privilegiados simpatizaron sin darse cuenta de ello con las nuevas ideas y tenían inculcado el virus de la igualdad. Así se explica que en la famosa sesión de la Asamblea Nacional que se celebró la noche del 4 al 5 de Agosto de 1789 los nobles y los obispos, obedeciendo a un irresistible impulso, renunciaron a sus privilegios, a sus pensiones y a sus títulos de nobleza.

Vino luego la reflexión y continuó la lucha entre dos antagonismos irreconciliables, pero aquel arranque de los privilegiados demuestra que tenían conciencia de los abusos que se cometían, de que comprendían que el pueblo reclamaba con justicia un régimen más equitativo.

Muchos nobles eran volterrianos, discutían en la Corte las máximas filosóficas más en voga, se compadecían con los humildes y aplaudían sin reservas a los de su clase que fueron a América a luchar por la emancipación de los Estados Unidos.

Pero ese estado de conciencia de la aristocracia francesa no hubiese bastado para hacer la revolución; era preciso que el pueblo bajara a la calle, impusiera su voluntad soberana, y demostrara que tenía de su parte, no sólo el derecho, sino también la fuerza.

El primer acto revolucionario de aquel pueblo que ha liberado al mundo, fue la toma de la Bastilla el 14 de Julio de 1789, fecha memorable, que todos los liberales, que todos los demócratas, que todos los republicanos deben tener grabada en el fondo de su alma si se dan cuenta del servicio incommensurable prestado por Francia en aquella época a la Humanidad.

La Monarquía absoluta, falta de recursos, después de apelar a toda clase de exacciones para encontrar dinero, resolvió convocar los Estados generales para que éstos le prestaran su ayuda pecuniaria.

Esto era lo que se perseguía, pero, cuando las aguas salen de su cauce es imposible prever hasta dónde llegarán. El pueblo no se contentaba con la reorganización de la Hacienda, quería que se transformara en absoluto el régimen político, que variara por completo la organización social, que se construyera un nuevo edificio basado en la libertad, en la igualdad y en la fraternidad. No era todavía republicano, pero comprendía, después de algunos años de lucha contra la reacción, que la Monarquía era un estorbo.

Las elecciones para los Estados generales se hicieron cuando aun no sabía aquel pueblo lo que en realidad quería. Esas elecciones fueron tumultuosas en algunas regiones; muy tranquilas, pero animadísima en París. Los comerciantes, los abogados, los médicos, los escritores, extrañados de verse juntos por vez primera, cambiaron impresiones e ideas, formularon quejas y programas y de ese contacto salieron las reivindicaciones formuladas en los famosos cuadernos de los Estados generales.

Entre esas reivindicaciones figuraba una que se hallaba repetida en muchas de ellas: los electores pedían que fuese destruida la Bastilla.

La Bastilla era un símbolo, el símbolo de la arbitrariedad del régimen absoluto que encerraba en sus calabozos, sin dar cuenta de ello a los Tribunales, a quienes le estorbaban o disgustaban. Esos prisioneros que, en general, morían allí olvidados, eran casi todos nobles. El pueblo no se fijó en que se trataba de sus opresores, sino en que eran hombres injustamente perseguidos y cuando se creyó fuerte marchó contra la fortaleza erigida por el despotismo para darles la libertad.

Esta es la verdadera significación de la toma de la Bastilla: un acto generoso y noble de un pueblo oprimido que olvida un instante sus sufrimientos para pensar en los ajenos, un movimiento espontáneo e impremeditado, que nació de un ansia de fraternidad.

Era conveniente exponer estos antecedentes antes de llegar a los hechos.

La lucha continuaba en el seno de la asamblea reunida en Versalles. Las clases privilegiadas que, algunos días más tarde habían de abandonar sus privilegios, para tratar después de volverlos a adquirir, estorbaban la labor del estado llano y consiguieron del rey que despidiera a Necker, el ministro patriota que trataba, con reformas que afectaban a la nobleza, de reorganizar la Hacienda.

El domingo, 12 de Julio, empezó a circular en París el rumor de que Necker ya no era ministro. Se formaron inmediatamente los grupos, Camille Desmoulins arengó a las masas en los jardines del Palais Royal, el pueblo pide armas. En la calle de Saint Honoré hay un choque entre el pueblo y un regimiento alemán al servicio de Francia, corre la sangre y crece la excitación.

Las tropas se concentran, el lunes 13, en el campo de Marte; las masas se dirigen en busca de armas al Ayuntamiento primero, a

casa de los armeros después, más tarde al guarda muebles, que es invadido. Gran parte de los soldados de dos regimientos guardias franceses de la guarnición, hacen causa común con los insurrectos.

Ya tiene cañones y armas la insurrección. La noche del 13, el pueblo se dirige sin vacilar hacia la Bastilla. El día 14 empieza el ataque.

La lucha fué relativamente corta y no pudo el Gobierno de Versalles mandar a tiempo refuerzos a la fortaleza del despotismo.

Cayó ésta en poder del pueblo, siguió su curso la Revolución, murieron en el cadalso Luis XVI y María Antonieta, fué proclamada la República y ésta venció a todos los monarcas de Europa coaligados contra ella.

Esto es lo que hizo el pueblo de París el 14 de Julio de 1789. Al tomar la Bastilla emancipó a la Humanidad, pues aquel acto fué el principio de una serie de actos que dieron la libertad política al mundo.

De manera que al afirmar que somos hijos espirituales de la Revolución francesa, proclamamos una gran verdad. Sus hombres nos han enseñado cómo logra un pueblo poner su voluntad y cómo se vence a los déspotas; han implantado además reformas que aun sirven de orientación a los hombres progresivos, después de transcurrido más de un siglo.

El aniversario de la toma de la Bastilla debería celebrarse por ese motivo en todos los rincones del orbe.

Francia, que fiel a su hermosa tradición, lucha ahora en los campos de batalla por la civilización, la justicia y el progreso, nos enseñó entonces a ser libres.

Seríamos unos desagradecidos si no lo reconocieramos y si no amáramos a esa gran nación, que tanto ha contribuido a nuestra regeneración.

Alvaro CALZADO

VALLADOLID

Los actos de simpatía a Francia. Brillante resultado. La circular de Lerroux. Una carga de la Policía.

Los elementos progresivos todos de la localidad, habían acordado celebrar varios actos de simpatía a la nación francesa, con motivo de conmemorar la toma de la Bastilla.

Ayer se repartieron profusamente millones de la circular de Lerroux, que ha sido leída con entusiasmo.

Durante todo el día de hoy ha habido un verdadero jubilo en la casa del cónsul de Francia.

Se han depositado infinidad de tarjetas y centenares de pliegos han sido cubiertos con millares de firmas de todas las clases sociales.

Se ha celebrado un mitin con una concurrencia extraordinaria, hablando los republicanos señores Campuzano, García Conde y el Sr. Cubas, que presidió, y el ex capitan de artillería Sr. Pérez Solís, por los socialistas.

Todos ellos estuvieron elocuentes y enérgicos, atacando fuertemente al Gobierno por las restricciones que tiene con los propagandistas de las izquierdas, y enalteciendo a Francia.

Después del acto, fué una Comisión a casa del cónsul francés a saludarle. Con este motivo, y tras la Comisión, siguieron compactos grupos.

El gobernador había tomado grandes precauciones, pero los guardias de Seguridad, sintiéndose alemanes, han hecho una barbaridad, de las muchas que acostumbran a cometer.

A la llegada a la casa del cónsul, ante la que había una rondalla tocando la «Marseilles», y sin previo aviso, sonó un toque de corneta, y simultáneamente desenvainaron los sables, cargando sobre la multitud. Hubo carreras y los sustos correspondientes entre las señoras allí presentes, que eran muchas.

La indignación popular fué grande ante la brutal aconetida. Gracias a los esfuerzos de las principales personas que allí había se pudo evitar un día de luto.

El presidente del mitin, Sr. Fernández Cubas, que aunque reformista y amigo de D. Melquíades, sigue siendo republicano, fué detenido, yendo seguido de infinidad de amigos al Gobierno civil, donde después de una conferencia con el gobernador, fué puesto en libertad.

La gente se estacionó ante el Gobierno civil, a pesar de que el Sr. Cubas procuró evitar que los grupos le siguieran, marchándose por una callejuela, acompañado del doctor y conserje republicano don Rafael Ortiz, que subió con el Sr. Cubas al Gobierno, no abandonándolo hasta que estuvo en libertad.

Un grupo numeroso de socialistas, al frente de los cuales iban los Sres. Cabello y Solís, acompañaron en todo momento a los republicanos, no yéndose del Casino hasta que el Sr. Cubas fué puesto en libertad, como así mismo los otros detenidos que hubo.

La opinión censura durísimamente al teniente de Seguridad que, falto de tacto, pudo provocar un gravísimo conflicto.

Se me olvidaba decir que el cónsul ha recibido, durante todo el día, numerosas Comisiones, estando deferentísimo con ellas y obsequiándolas con pastas, licores y habanos.

Cuando el incidente a que aludo, la señora del cónsul estaba emocionadísima y grandemente impresionada por la conducta de los guardias de Seguridad.

Adolfo GARCÍA CONDE

14 Julio 915.

Casa del Pueblo Radical

Sección Artística.—Se convoca por la presente a todos los socios en general a una reunión que se celebrará el próximo lunes, a las diez y media en punto de la noche.—El secretario, Cabañas.

Correligionarios! Aprended el idioma internacional esperanto!

Se dan clases en la Casa del Pueblo Radical, sita en la calle de Relatores, 24; desde nueve y media a diez y media de la noche.

EL RADICAL

Notas de libros

Casa Sempere

No con tanta prodigalidad como en los tiempos en que el mismo Blasco Ibáñez dirigía literariamente la casa Sempere, publica ésta las obras; pero sí edita bastantes sin atenderse en las económicas al molde, que por tanto tiempo le sirviera y la dió a conocer. Recientemente ha sacado a luz dos: primera de ellas

«La Ilíada»

Buena idea, porque versiones castellanas económicas no existen de esta obra madre incomparable. La traducción esta es la acreditadísima francesa de Leconte de Lisle, vertida al castellano por D. Germán Gómez de la Mata, ya supondrá el lector un poco versado, que en prosa.

Así, en un par de tomitos de a peseta el poema de Homero, muy nombrado y poco leído, nada por la generalidad, obtendrá vagación, puesto al alcance de los menos repelidos bolsillos.

No he de entrar en el fondo del original para qué? Los que habiendo oído hablar de «la Ilíada» no sepan ni aún que trata de la guerra semilegendaria de Troya, y por curiosidad compren esta edición, leyéndola se enterarán de su asunto; los ya eruditos que deseen poseerla por poco dinero, bien saben lo que es.

Ahora, cuanto a la versión castellana del francés de Leconte, pareceme hecha con buenos calma y reposo de lo deseable.

El trabajo nada tenía de fácil. Aun dado que el traductor francés, buen conocedor del griego y literato concienzudo, ofrece todas las garantías imaginables de fidelidad, aún le queda, al que lo pase a otra lengua, por poco que del francés diste, una buena labor de adaptación, que conserve el ático, el cultural espíritu de la célebre composición.

Yo no sé si el Sr. Gómez de la Mata forma, ó no, entre las legítimas autoridades literarias en la especialidad de traducciones de obras clásicas, digamos así monumentales. En la «Advertencia de los editores», que seguramente él ha escrito, pues le correspondía, nos dice que, la mayor parte de las traducciones de «La Ilíada», y lo mismo pudo afirmar de las de casi todos los poemas famosos, pecan de amaneradas y casinas, a fuer de académicas, léase atildadas, y que Leconte de Lisle se aparta más que todos de ese camino.

Es verdad, y sana la teoría que el traductor castellano proclama: «Hay que hacer algo más que restaurar el caparazón de la obra traducida; precisa transmitir el alma de un cuerpo a otro cuerpo, intacta, lo que es más labor de artistas que de sabios filólogos».

Pero eso hay que preguntar si lo ha conseguido el Sr. Gómez de la Mata sólo teniendo a la vista el texto francés de Leconte, por no dominar el griego; ó si, conociéndolo bastante, lo ha tenido a mano, no para comprobar la exactitud de la versión francesa, sino para adaptar más que a ésta, a la lengua de Homero, la traducción castellana.

Dicho sea sin ofensa de nadie, en cuestión de traducciones, el crédito del nombre Sempere no está muy alto. Lo mismo cuando Blasco Ibáñez dirigía, que después, bajo Sempere, sólo y autónomo, esas prensas han arrojado muchas traducciones medianas; no pocas detestables, mutiladas, hechas una lástima. ¿Razón? La tacañería de la casa editora, que por quince ó veinte duros exigía la versión de un tomo, por ejemplo, nada menos que de Taine, de Gorki, de Renan, de Strauss... ¡ah! ¡y pronto! ¡Quién había de hacer tal cosa por mezquindad semejante? Un Lombardía, un Inyesto, ó jovezuelos tan ignorantes del francés como del castellano, sin letras, sin cultura y... sin escrúpulos; ni cómo exigirlos! Esta es la calamidad que debemos a Maucci, a Sopena, a Sempere, a Pueyo y a alguno que otro más; la paz sea con ellos.

Por lo tanto, la gente culta arruga el ceño cuando le dicen que Sempere acaba de editar una traducción. Libre me Dios de colocar al Sr. Gómez de la Mata en el plano de los Lombardía; él es quien, habida cuenta de precedentes tales, ha debido esmerarse en su trabajo mucho más, aunque para «La Ilíada» todo esmero es poco, «cúetela quien quiera». ¡Y las manos a que ha de ir a parar! No será de albañil, ni de horchatero, seguramente.

¿Y cómo le habrán pagado? ¿Con los eternos quince ó veinte duros por tomo de 250 a 270 páginas? Señora, ¡qué quería usted por dos ochavos! Sólo que estas miserias, tan españolas (todo lo español va siendo miserable), no las tiene, ni debo tenerlas en cuenta el lector, y menos si es inteligente. La versión va firmada. ¿Es mala? Pues el nombre del traductor lo paga, antes aún que el del sordido editor.

Bueno, digamos que este trabajo del señor Gómez de la Mata no es malo, eso no; pero que los escrupulosos hallarán en él obra de neologismos, falta de cuidado en usar términos castizos é inteligibles, si; nada de amanerados culteranismos, pero términos esculturales, ya clásicos, usados por los maestros, por las autoridades en esta clase de labores.

Otro defectillo: la ausencia de notas. Se trata de una obra de divulgación; desde luego, la adquirirá más personas por lo menos, semi instruidas, que ignorantes; y con todo, en éstos se debe pensar para toda edición económica. Está seguro el traductor de que muchos de los lectores se van a quedar a oscuras sobre no despreciable parte de su texto, por falta de breves y claras notas explicativas que nunca huelgan.

El mismo casi prólogo, la citada «Advertencia», debió alcanzar más extensión explicatoria; lo pedía la grandeza misma de la obra; era del caso un poco de la historia de «La Ilíada» y de su autor; otro poquito de su influjo; citar las versiones, por lo menos las españolas y algunas francesas é italianas; traer a colación la Odisea, la Eneida y hasta el Telémaco. Así, el lector que había oído campanas, y no sabía de dónde eran, hubiera entrado por las puertas de Troya ó de la Ilíada un tanto preparado, sabiendo y por qué le llama Ilíada (de Ilíon, nombre griego de Troya) y no Troyada, y con cuál calaña de gentes se las iba a entender.

Pero... ¡la maldita economía, término que disfruta al propio de avaricia! Esta aparece desvergonzada en la parte material de la edición. Imagine el lector que en el primer tomo, sin causa alguna justificante, cambia el formato en la página 104, al empezar la Rapsodia V. ¿Motivo? El haber caído en la cuenta de que con páginas de 30 líneas los tomos iban a necesitar más papel. ¡Si! ¡A escape!, cambiémoslas en páginas de 36, y nos ahorramos un par de pliegos; hay que alambicar.

Mas en obra como esta, y en cualquiera

otra, semejante lunar se hace imperdonable, estropea el libro, desacredita la casa. Añádase que los tipos, ya viejos y machacados, hacen páginas oscuras, de todo desigual en el negro... una desdicha, bajo bonitas cubiertas.

Por último, no hubieran estado mal viñetas en el texto y galerías a la cabeza de los capítulos. No se ha hecho lo primero, y mal lo segundo, porque al ver no improprios ni malos dibujos de perfil, a lo Flaxmann, en las cabezas, el lector se figura que cada una contiene asunto sacado del respectivo capítulo. Pero no, que sólo hicieron ocho, é indistintamente van colocados a manera de simple adorno repetido, ya que los monos son ocho y los capítulos ó «rapsodias» veinticuatro.

Así se trata al gran Homero! A pesar de todo, tengo que cerrar esta reseña con la frase consagrada, que aquí no es injusta, no; de lo contrario, no la estamparía. El editor ha hecho un buen servicio a la cultura española, ¡anda tan mal la pobre!, que todo deba agradecerlo. A falta de pan, buenas son tortas... de mendrugos.

F.

Por los teatros

EN EL PARAISO

«El mapa de Europa»

En el concurridísimo parque de recreos El Paraíso, se estrenó anoche una revista de Ernesto Polo, con música de Ubea, que lleva por título «El mapa de Europa».

Ernesto Polo, que ya ha triunfado muchas veces como autor cómico, obtuvo anoche un nuevo éxito con su última producción.

«El mapa de Europa», tiene las condiciones necesarias en toda revista para gustar al respetable: visualidad, gracia y movimiento.

En algunas escenas de una gran fuerza cómica, se advierte la sólida personalidad de salmadero de Ernesto Polo.

Toda la obra está plagada de chistes graciosísimos, de buena ley, que el público ríe de buena gana y premio con aplausos en algunas ocasiones.

La música del maestro Ubea, es original, alegre y está muy bien instrumentada. El potpourri de aires nacionales del primer cuadro, es sencillamente precioso.

La genial Blanquita Suárez estuvo como siempre, deliciosa, cautivando al auditorio con su gracia y su donaire.

Esperanza Peris cantó primorosamente y dijo con soltura y picardía, mostrándose la excelente actriz de costumbre y siendo aplaudidísima.

Aurorita Peris, monísima y desenvuelta, interpretó sus papeles admirablemente.

La señora Sanford, podía ser una tiple aceptable, si no tuviera la lamentable manía de cantar todo «en ópera» y de darse la misma importancia que si se tratara de la Patti.

Ballester, que es uno de los mejores actores cómicos que tenemos, interpretó varios tipos diferentes, obteniendo otros tantos triunfos personales.

Muy gracioso el Sr. Rosell y admirablemente bien los señores Barreto y Arias.

Todas las demás señoritas de la compañía, con su belleza, contribuyeron al buen conjunto.

La Empresa ha puesto en escena la obra con esplendidez, y el escenógrafo Gallo, ha pintado un decorado muy vistoso.

Autores y actores al final de la representación salieron muchas veces al palco escénico a recoger los aplausos con que les obsequiaba el auditorio.

DIEGO

Horrorosa tragedia

(POR TELEGRAMA)

Una familia perece ahogada

VALENCIA, 17.—Ayer tarde ocurrió una espantosa tragedia que ha llenado de consternación al vecindario.

Un aserrador llamado Bernardo Murio, de treinta y siete años, casado, terminó su trabajo al mediodía, dirigiéndose a su domicilio para comer en compañía de su esposa y tres hijos de cinco, ocho y once años.

Los niños, dijeron a su padre que querían bañarse, y accediendo el padre, los acompañó, pues les dijo que tenía no ocurriese alguna desgracia.

Así lo hizo, y ya en el río, los chicos se lanzaron al agua ante la vigilancia de su padre.

Los niños mostraban su contento al bañarse, pero de pronto el más pequeño desapareció bajo la corriente, é inmediatamente el padre se arrojó vestido al agua.

Cuando tenía cogido al niño, las otras dos criaturas se agarraron al padre, temerosas de morir ahogadas; más el padre, imposibilitado de todo movimiento se fué al fondo llevando tras sí a sus hijos.

Enterada la mujer de Bernardo, fué corriendo al lugar de la desgracia, y una vez allí, comenzó a dar gritos de desesperación intentando arrojar al río, no logrando su objeto gracias a la intervención de los testigos de la triste escena.

De los cuatro cadáveres, sólo se ha podido sacar el del niño menor.

Se practican trabajos para buscar los restantes.

Las autoridades se personaron en el lugar del suceso.

Crónica republicana

Centro Instructivo de Obreros Republicanos del distrito de Buenavista (Ayala), 80.—Mañana domingo, 18, a las nueve de la mañana, se verificarán los exámenes de los alumnos y alumnas de dicho Centro, a cuyo acto concurrirán Comisiones de todos los distritos y de los Centros republicanos de Madrid, estando invitados distinguidas personalidades del Partido.

Partido Radical

Centro Instructivo Republicano de los distritos Hospital y Congreso.—Se pone en conocimiento de todos los señores socios, que hoy día 17 del corriente, a las nueve de la noche, se celebrará la junta general ordinaria. Si por falta de número ésta no pudiera celebrarse dicho día, se celebrará el lunes 19, a las nueve y media de la noche.—El secretario.

Digestión dolorosa

Al poco tiempo de terminar las comidas notan algunos enermos del estómago sensación de peso, malestar, acidez y por fin dolor y a veces vómitos. Todos estos síntomas se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

Información política

El general Jordana en Madrid

Ayer mañana, en el correo de Málaga, llegó a Madrid el general Jordana.

El nuevo alto Comisario en Marruecos visitó al Sr. Dato y a los ministros de la Guerra y Marina.

Después marchó a La Granja para cumplir el deber de ministro.

El general Jordana pernoctará en San Ildefonso y mañana regresará a Madrid.

Como se ha anunciado, en la semana próxima llegará a Madrid el general Marina. Entonces celebrará una reunión el jefe del Gobierno, los ministros de Estado y Guerra y los generales Marina y Jordana para tratar de los asuntos de Marruecos.

En la Presidencia

El presidente tenía noticia de que el rey, acompañado del ministro de Fomento, había visitado el canal del Lozoya.

Ayer mismo ha firmado el rey un decreto de protección a las nuevas industrias que se crean en España.

El presidente del Consejo manifestó respecto al conflicto que están a punto de producir los obreros del mar, que el Gobierno, el ministro de Marina y el presidente mismo, se vienen ocupando con atención preferencial en buscar fórmulas de avenencia entre los armadores y su personal, para que la reglamentación del trabajo se estableciese mediante la conformidad de todos.

Al efecto, han celebrado numerosas conferencias con los navieros y con los representantes de la Marina civil, logrando que se constituyese una Comisión de tres armadores, tres representantes del personal y una delegación del ministerio de Marina, que, examinando el complejo problema, propusiera soluciones, a fin de proponerlos al Instituto de Reformas Sociales y luego a resolución del Consejo de ministros.

Teníamos el propósito de llegar a la concordia entre patronos y obreros, y, en efecto, dos de los representantes navieros, los tres representantes del personal náutico y el delegado del ministro de Marina, propusieron unánimemente una solución que pareció bien al Instituto de Reformas Sociales y que fué aceptada en el último Consejo de ministros por el Gobierno.

La circunstancia de haberse abstenido el representante de los armadores de Vizcaya, frustró el propósito de llegar a la unanimidad, que sería sancionada mediante el correspondiente decreto por parte del Gobierno.

No estando todos conformes, no es posible obligar por medio de una disposición, sin carácter equitativo, a que se trabaje tal número de horas, a que se concedan licencias, sueldos y demás extremos sobre los que versa el informe del Instituto.

Dada la conformidad que habían prestado los navieros del Mediterráneo, representantes por los Sres. Ibarra y Dómine, acudí a éstos a fin de que, sin necesidad de medida alguna, concertasen con su personal las medidas adoptadas, y seguramente les imitarán otros armadores.

De modo que, lejos de haber sido inútil la intervención del Gobierno, como se quiere hacer creer, se ve que, merced a ella, se ha logrado un concurso de voluntades, al que han acudido, con actitud de verdadero desprendimiento y patriotismo, los representantes de los armadores.

En cuanto a aquellos armadores que no han mostrado igual conformidad, considera el Gobierno que el personal a sus órdenes, en el caso que aspire a una reglamentación del trabajo a bordo, idéntica a la propuesta, tampoco puede llamarse a engaño, toda vez que el Gobierno someterá a la discusión de las Cámaras un proyecto calco exactamente en el informe del Instituto de Reformas Sociales.

No tienen, pues, razón ni pretexto para actitudes airadas los que apasionadamente, y particularmente, han informado a algunos periódicos respecto al resultado de las gestiones practicadas por el Gobierno, el cual confía se impondrá a todos el buen sentido y el patriotismo, que en estos momentos no pueden olvidarse, para evitar actitudes violentas, ante las cuales el Gobierno sólo tiene un camino que seguir: el que le dicte el cumplimiento de su deber, adoptando todo género de medidas encaminadas a evitar que se altere el tráfico mercantil, en cuanto de él dependa.

En Gobernación

El Sr. Sánchez Guerra celebró ayer mañana una extensa conferencia con los doctores Cajal y Salazar, ocupándose del nuevo reglamento del Instituto de Alfonso XIII.

El ministro conferenció por teléfono con el gobernador de Barcelona; pero nada dijo acerca de lo tratado en la misma.

Ayer se despidieron del ministro gran número de diputados y senadores, que se disponen a emprender sus excursiones veraniegas, figurando entre aquéllos el Sr. Prado Palacio.

Fueron inútiles los intentos de los reporteros para que el Sr. Sánchez Guerra hablara sobre la actitud de los elementos regionalistas de Barcelona, así como de los acuerdos sobre enseñanza de aquella Diputación provincial.

El ministro, remarcando sus palabras, dijo: «Mañana, en el Consejo, habrá de tratarse de esto, y de otras cosas».

La recaudación

La recaudación en la primera quincena de Julio ha sufrido una baja de 5.794.578 pesetas en relación con la obtenida en igual período del año anterior.

De Hacienda

En el ministerio de Hacienda facilitaron ayer la siguiente nota oficiosa:

«Según las informaciones de la Prensa acerca de la actitud de la Liga catalana, se niegan a aceptar sus puestos en la Comisión encargada de estudiar el problema de las exportaciones los representantes de aquella región que fueron nombrados a virtud de indicaciones que ellos mismos hicieron, aunque para atender sus deseos fué preciso dar mayor amplitud al citado organismo.

Los elementos antes aludidos conocían que, como consecuencia de la alarma que en los intereses de algunos de los ramos de la producción había causado el propósito de crear los bonos de exportación, había decidido el Gobierno que la resolución del problema debía reservarse a las Cortes, a las cuales estaba sometido, y sabían que aun cuando la ley se dictara como ellos desean, habían de ser precisos para implantarla estudios y preparaciones minuciosas. Es por eso de extrañar que rechacen ahora el criterio en que se inspira ese Real decreto, ya que no se trata substancialmente de otra cosa que de estudiar el problema, y aceptado que sea el criterio de favorecer la exportación, llevar a cabo aquel estudio y aquellas preparaciones indispensables, a juicio mismo de los catalanes, para implantar la ley que se dicte. No

parece, pues, lógico que una medida inspirada en el criterio de acelerar una resolución se apruebe como expediente dilatorio.

Es de lamentar, que los referidos elementos nieguen su concurso a los trabajos de la Comisión y se resistan a discutir en ella con los representantes de las otras provincias. De la contradicción en las discusiones podría obtenerse acaso una solución que a todos los intereses dejara satisfechos, ya que algunos sólo muestran recelos de resultar perjudicados; pero de todas maneras la Comisión funcionará, y como los elementos que la constituyen tienen condiciones de inteligencia, autoridad y saber para abarcar todas las manifestaciones del problema, éste quedará analizado en su completa amplitud, sin omitir la apreciación de ninguno de los intereses del país, porque todos preocupan por igual al Gobierno y a ninguno quiere que se otorguen preferencias ni que se les desdén con injustas pretericiones.

Lo que dicen los mercantes

Después de leer los representantes del personal marítimo las declaraciones hechas por el presidente del Consejo, éstos desean hacer constar lo siguiente:

Transcurrido un mes de gestiones con el presidente del Consejo y ministros de Marina, el lunes de esta semana nos presentamos en la Presidencia para visitar al Sr. Dato a fin de darle cuenta de un telefonema que habíamos recibido del señor Morales, presidente de la Federación naval de marineros y fogoneros de España, con residencia en Barcelona, en el que nos hacía ver la grave situación que reinaba en el personal embarcado de marineros y fogoneros, y que, por lo tanto, urgía la pronta firma del Real decreto. El Sr. Dato nos dijo que procuraría llevarlo al Consejo próximo, llamando delante de la Comisión al secretario del Instituto de Reformas Sociales para que viera al ministro de Marina, a fin de encarecerle que viniera lo más pronto posible para llevar dicho proyecto al Consejo de ministros.

El presidente les citó para después de este Consejo, y como este día no pudieran verle por tener el Sr. Dato que ausentarse por un asunto urgente, volvieron al día siguiente.

El jueves, cuando estaban esperando en la antecámara para entrar a ver al Sr. Dato, salió éste y, dirigiéndose a ellos, les manifestó, textualmente:

«No quiero hacerles esperar más; tropiezo al Gobierno con grandes dificultades para la aprobación del reglamento del trabajo a bordo, ya informado por el Instituto de Reformas Sociales, no pudiendo hacerlo, por lo tanto, por Real decreto, como se ofreció.

Agregó que el Gobierno seguirá estudiando el asunto para hacerle proyecto de ley y presentarlo a las Cortes cuando éstas se reúnan, y que interim esto ocurriese procuraría que aceptasen este reglamento los navieros por medio de convenios con el personal.

La Comisión le hizo observar que había hablado con el presidente de la Federación naval, el que les había anunciado que si no se resolvía dentro de la semana corriente abandonarían el personal los barcos.

El Sr. Dato replicó que si se le iba con amenazas se atendería a las consecuencias. Los Sres. Armonía y Latorre le dijeron que no eran amenazas y que si algo ocurría la responsabilidad sería de lo que ellos consideraban como una provocación por parte del presidente del Consejo, ya que se les hizo venir a Madrid bajo la oferta de que se haría el reglamento por decreto.

En cuanto a que los navieros de Bilbao no asistiesen a las reuniones de la ponencia, ya lo sabía el Sr. Dato al comenzar a funcionar esta, y después de terminada fueron a visitar al presidente, acompañados del Sr. Domínguez, para darle cuenta del resultado de los trabajos de dicha ponencia y de no haber asistido el Sr. Dóriga, lo que no fue óbice entonces para que el Sr. Dato nos dijera que una vez aceptado el informe por el Instituto de Reformas Sociales, que él necesitaba como pie para hacer por decreto, no tardaría más de seis u ocho días en llevarlo a la «Gaceta».

Y como final, deseamos hacer constar que hemos sido llamados por el presidente del Consejo por carta, que podemos presentar, para que viniéramos a Madrid a fin de llegar con mas rapidez a la realización de las promesas dadas al surgir el conflicto el año pasado, y ahora aprovecha la ocasión el señor presidente del Consejo, con la diplomacia que le caracteriza, para que se sirva de pretexto el actual conflicto europeo y no resolver nunca lo prometido.

Esperamos que el país juzgará a todos.

Conferencia con Andrade

Ayer conferenció el ministro de la Gobernación con el gobernador de Barcelona, comunicándole el Sr. Andrade que la noche del miércoles había transcurrido sin incidentes en aquella capital.

Durante la mañana no ocurrió tampoco novedad alguna.

Explicando un canard

El Sr. Sánchez Guerra al recibir por la tarde a los periodistas, les dio cuenta de un telegrama que acababa de recibir del gobernador de Badajoz, en el que el Sr. García de los Ríos, refiriéndose al despacho que envió notificando la muerte del político portugués D. Alfonso Costa, dice que él no tuvo recelo en dar como cierta la noticia, porque ésta le había sido comunicada por una personalidad portuguesa, residente en la capital extremeña, quien le aseguró que se había por haberse transmitido así, un telegrama cifrado, al ministro de Portugal en Madrid, Sr. Vasconcellos.

LUCHA SANGRIENTA

Dos hombres muertos

HUELVA, 17.—En el pueblo de Bollullos del Condado ha ocurrido un sangriento suceso, del que han resultado dos hombres muertos.

Según los informes recibidos, comunicados por el Juzgado de instrucción de La Palma al fiscal de esta Audiencia, Diego Carrasco Vega y José Díaz López habían tenido varias disputas por el mutuo odio que se tenían.

Ayer se encontraron los dos hombres, y al verse no pudieron reprimir sus manifestaciones de odio y rencor, y disputando vinieron a las manos.

José, más irascible que su contrario, sacó una pistola y disparó contra Diego, causándole una herida grave en el cuello.

Al verse herido, Diego acometió con una navaja a su agresor, causándole dos heridas muy graves, una en el pecho y otra en el vientre.

Las terribles heridas que se infirieron hicieron que cesara la lucha trágica; tanta era la gravedad de ambos, que a los pocos momentos caían muertos.

LA GUERRA EUROPEA

Italia en acción

Comunicado oficial

ROMA, 16.—En el alto de Cadora, donde nuestra ofensiva se desenvuelve metódicamente, continuamos con gran eficacia el bombardeo de las defensas enemigas de Platzwiese y de Landro.

Una batería enemiga, colocada en Rantkoff al este de Landro, ha sido desmontada parcialmente.

Algunas fuerzas de infantería, que practicando un reconocimiento llegaron hasta el monte Seikofel y cresta de Bugstall, al borde del valle de Sexten, tuvieron algunos encuentros con tropas enemigas, siendo el resultado de estos pequeños combates favorable a nuestras armas.

En la zona de Faharego un destacamento de nuestra infantería escaló un barranco, considerado como inaccesible, y ocupó por sorpresa la cima de Faharego.

El enemigo realizó un contraataque a esta posición en la noche del 14; pero fue rechazado y se le causaron graves pérdidas.

En todo el resto del frente la situación no ha experimentado variación alguna.

En Oriente

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL) EN LA POLONIA RUSA

LONDRES, 16.—El «Times» ha recibido el siguiente telegrama de su corresponsal en Petrogrado:

«El comunicado oficial dice que los rusos se mantienen establecidos en las alturas de la margen derecha del Urzedowka, afluente septentrional del Wylika.

Se han retirado, pues, unos ocho kilómetros al Norte, con objeto de no estar expuestos a un ataque de las tropas de Macensen.

Se cree, aunque el comunicado nada dijo sobre esto, que se ha efectuado una rectificación del frente ruso en el Pychawa, de suerte que se una a la línea de Urzedowka hacia el Norte.

Hace unos días, los austroalemanes intentaron una maniobra envolvente sobre el flanco derecho del ejército ruso, en dirección a Girmiany. Si estos esfuerzos hubieran sido coronados por el éxito, los rusos pudieron haberse visto obligados a abandonar sus posiciones en el Zlota-Lipa y a establecerse en el Breth en un nuevo frente, que prolongaría sus posiciones del Bug.

El crítico militar de la «Novoje Vremia» insiste en estimar que la derrota del Archiduque José Fernando ha hecho fracasar el plan mucho más ambicioso del enemigo, el cual consistía en romper el frente ruso por el camino más corto, en el sector Krasnostaw-Cholm, donde fueron concentradas hasta ahora las principales fuerzas austroalemanas, que no esperaban más que la llegada del Archiduque a Lublin, para marchar a Krasnostaw-Cholm y Grubieszow, hacia la vía férrea que une Lublin y Cholm.

La retirada de Lemberg

PETROGRADO, 16.—Los prisioneros alemanes cuentan que sus jefes, después de la evacuación de Lemberg por los rusos, no tuvieron en cuenta las informaciones de sus exploradores y de sus aviadores, y enviaron a las tropas que mandaban a una matanza inevitable.

Dicen los prisioneros que cuando los alemanes comenzaron su ofensiva sobre Lemberg, viendo sus jefes que los rusos se replegaban sin buscar el momento de venir a las manos, y que su artillería y sus ametralladoras permanecían silenciosas, expectantes, lanzaron contra las retaguardias de las tropas del zar verdaderas masas formidables de soldados, pero sin haberlas municionado suficientemente de cartuchos.

En el curso de esta maniobra, la artillería alemana tuvo que suspender su tiro para no cañonear a su propia infantería.

Entretanto, los rusos probablemente de ante mano, y abrieron súbitamente un fuego mortífero de ametralladoras ocultas desde hacía tiempo.

Cuando los alemanes, en cuyas líneas había causado extraordinaria confusión este fuego inesperado, tomaron el partido de huir, los rusos los persiguieron con una granizada de proyectiles de cañón y echaron sobre ellos a la carga a los cosacos, que, furiosos y rápidos, acabaron de aniquilar a los que no huían.

Los alemanes pusieron entonces en línea sus cañones de grueso calibre; pero éstos no hicieron el menor daño, pues se encontraron estos sectores completamente desalojados, porque los rusos, una vez causadas a enemigo enormes pérdidas, se replegaron a sus posiciones inmediatas.

Esta acción sangrienta ha durado algunos días.

LAS OPERACIONES RUSAS

PETROGRADO, 16.—El enemigo, habiendo recibido refuerzos al norte de la región de Rieja-Isawli, comenzó el día 14 a avanzar desde Hasenpols sobre Golding y la región de Schrudnen y Papclany.

Nuestra caballería y vanguardias detuvieron a enemigo al paso de los ríos Windawa y Wenta, y en otras posiciones que nos eran favorables.

En la región del Transnemen el enemigo, en la noche del 14, sostuvo un violento fuego de artillería e infantería en un vasto frente; pero sólo tomó la ofensiva en pequeñas dosis.

La misma noche rechazamos un ataque parcial en la dirección de Lomja.

En la orilla derecha del Passa y en ambas orillas del Chkwa, nada que señalar.

El enemigo, habiéndonos tomado ayer algunas trincheras, sufriendo espantosa bajas, no ha renovado sus ataques el 14.

Entre los ríos Orgie y el Ukra, nuestras tropas ocupan un frente al sur de Prasnyeh, donde el 14 rechazamos varios ataques.

Ningún cambio en la orilla izquierda del Vistula.

Entre el Vistula y el Bug, el enemigo dirigió el 14 varios ataques separados, que han sido todos rechazados.

Sobre el Bug y el Zlota-Lipa, ninguna colisión importante.

El día 12, las tropas austriacas tomaron la ofensiva en la sección de Neszka Okna.

Atacaron nuestras cabezas de puente en la orilla derecha de la región de Kounichov, Kolanki, y el paso del Dniester, en la región de Ivan-Jojava y Kasechski-Sinkoff.

Nuestra artillería, en varios puntos, bombardeó con éxito al enemigo durante el paso del río, obligándole en casi todos los puntos a retroceder y renunciar al paso.

El combate continúa.

El ejército ruso, que sostuvo el combate cerca de Vilkolaz, hizo prisioneros, durante la semana del 4 al 11 de Julio, 267 oficiales y 22.464 soldados.

En el Cáucaso

PETROGRADO, 16.—En la región del litoral se señala un encuentro entre nuestras avanzadas y las turcas, cerca de los montes de Kargoei.

Sobre el frente de Kop Karmoud, continúa un violento combate contra numerosas tropas enemigas.

En la región de Zevan, nuestras tropas tomaron, después de dos días de combate, fuertes posiciones turcas cerca del pueblo de Sosp, donde nuestras guardias fronterizas tomaron cuatro cañones turcos.

En la región de Bajirtchai, tiroteo contra los kurdos.

Nada nuevo en el resto del frente.

Después de la toma por nuestras tropas del puente Aheik, murieron más de 200 kurdos y nos apoderamos de más de mil cabezas de ganado.

Ataque ruso

PETROGRADO, 16.—Los rusos atacaron con extraordinario arrojo las posiciones de los austroalemanes.

Según las notas encontradas en los cuarteles de los prisioneros, los Cuerpos 4.º y 21.º fueron aniquilados casi en su totalidad en las últimas operaciones de Galitzia.

El ejército alemán, según estas notas, que peca ahora en el frente oriental, se compone, en su mayoría, de fuerzas de reserva.

Los alemanes consolidan sus posiciones utilizando para ello soldados obreros.

Cada media milla se construye una trinchera.

En Francia y Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL) Parte oficial francés

PARIS, 16.—En la región al norte de Arras, el enemigo, habiendo durante la noche intentado salir de sus trincheras al sur del Castillo de Careuil, ha sido inmediatamente detenido por el fuego de nuestra infantería y de la artillería.

En Argona, los tiros de nuestra artillería han prohibido al enemigo todo intento de ataque.

Entre el Mosa y el Mosela, la noche ha sido agitada, pero sin acción de infantería ni bombardeo.

En el barranco de Sonvaux, combates a granadazos.

En el bosque de Ailly, fusilería y cañones lo mismo que en el norte de Filrey.

En Lorena, los alemanes han atacado en un frente de tres kilómetros las posiciones que perdieron cerca de Leintrey, y al mismo tiempo han bombardeado toda nuestra línea desde la selva de Champenoux hasta Vezouze, pronunciando algunos ataques parciales de infantería que fueron rechazados.

Cerca de Leintrey, después de haber entrado en Boqueron, fueron rechazados por un contraataque inmediato.

En la parte al sudeste de la selva de Parroy, las tropas enemigas cargaron al asalto, llegando hasta nuestras alambradas, siendo entonces dispersados por nuestro fuego.

Dejaron bastantes prisioneros en nuestro poder.

Las pérdidas totales del enemigo parecen muy importantes.

El éxito del kronprinz es un fracaso

PARIS, 16.—El comunicado alemán del 14 anuncia un éxito del ejército del kronprinz en Argona, es contrario a la verdad.

Se trata en realidad de un nuevo fracaso de intento alemán para romper ese frente.

El empleo desmedido de gases asfixiantes permitió a los alemanes sumergir en algunos puntos nuestra primera línea; pero el enemigo fue incapaz de explotar ese avance momentáneo, y nuestros contraataques le empujaron hacia atrás.

Las ganancias alemanas no pasaron en ningún punto de 400 metros de profundidad.

La cota 285, un instante ocupada por el enemigo, fue inmediatamente recuperada por nosotros y ninguno de nuestros cañones de campaña nos fue tomado ni inutilizado.

Las pérdidas enemigas fueron considerables.

Comunicado oficial

PARIS, 16.—«La jornada ha sido relativamente tranquila.

En Argona, lucha con bombas y petardos en la región de María Teresa.

Dos ataques alemanes contra la Alta Chevauchée y Bourenilles han sido rechazados.

Nada que indicar sobre el resto del frente, a no ser algunas acciones de artillería, especialmente en la región norte de Arras, en el sector de Quenneviers y en la orilla derecha del Aisne cerca de Troyon.

La campaña contra los Dardanelos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL) Comunicado oficial

PARIS, 16.—Los días 12 y 13 del corriente, el Cuerpo expedicionario de Oriente y la derecha de las tropas británicas han atacado las posiciones turcas y tomado varias líneas de defensas.

La primera línea fue tomada en todo ese frente en la mañana del día 12, y la segunda al terminar el día, mediante una carga magnífica de los zuecos y los legionarios.

Al día siguiente se realizaron nuevos progresos en varios puntos y la ocupación del valle de Kereves.

Hemos hecho más de 200 prisioneros, y nuestros aliados 150.

Las pérdidas del enemigo, sorprendiendo frecuentemente en formaciones densas por nuestra artillería, fueron extremadamente grandes.

La Marina ha cooperado eficazmente en las operaciones, disparando sobre Achi-Baba y sobre la costa de Asia.

Un bombardeo

ATENAS, 16.—La flota aliada bombardeó

las posiciones turcas, y los fuertes de la costa asiática, que contestan cuando los navíos se acercan mucho.

En Alemania

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL) La situación financiera

NUEVA YORK, 16.—Un gran financiero internacional, en relación con los círculos financieros de Alemania desde hace muchos meses, al ser preguntado respecto a su opinión sobre el estado financiero de Alemania, ha dicho:

«La situación financiera de Alemania es muy grave; el pueblo no sabe la verdad, y las autoridades encuentran mayores dificultades de día en día para ocultar la situación real.

La mayoría de la población es optimista en cuanto al desenlace de la guerra; pero ateniéndose únicamente a los partes oficiales.

No existe Prensa libre en Alemania.

El fin de la guerra no tardará mucho el día que el pueblo alemán conozca su posición.

Y ese momento llegará más pronto de lo que se cree.»

En el mar

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL) Vapor a pique

LONDRES, 16.—Dicen de Great Jar-mouth que el vapor noruego «Ryn», que iba de Tyne a Rochfort cargado de carbón, ha sido echado a pique sin previo aviso, cerca de Shiprach.

Fuó muerto el segundo maquinista, y el resto de la tripulación desembarcó en Jar-maath.

En los Estados Unidos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL) Roosevelt y Wilson

NUEVA YORK, 16.—Mr. Roosevelt ha dicho que los empeños pacifistas de Wilson le adjudicarán la reputación de haber sido el Presidente más débil de América.

Insiste en que el Gobierno de los Estados Unidos, sin un día de retraso, debería prohibir toda relación comercial con Alemania.

Los periódicos de Washington publican un despacho de Berlín, según el cual, Alemania, ante la reclamación americana, está dispuesta a hacer nuevas concesiones.

Alemania consentirá el paso, bajo pabellón americano, de algunos de los grandes «paquebotas» alemanes que se encuentran en Nueva York, poniéndolos a disposición de los Estados Unidos durante la guerra.

De ese modo los norteamericanos podrían viajar sin riesgo de ser atacados por los submarinos.

No hay que decir que el Gobierno de los Estados Unidos ha rechazado de plano una proposición en la que las gentes apacibles un cinismo inaudito.

¿Nuevo atentado alemán?

NUEVA YORK, 16.—Se ha producido una explosión en Louisville (Kentucky), cerca de la casa del coronel Waterson, propietario y director de un periódico de Louisville, notable por sus campañas antigermanas y por su incondicional adhesión a la causa de los aliados.

Esa circunstancia hace suponer que la explosión fué intencionada, imputándola a los alemanes.

Cuatro obreros perecieron a consecuencia del suceso.

Nuevo incidente

NUEVA YORK, 16.—El «New York Herald» pide, en su artículo de fondo, excusas inmediatas por la conducta del submarino alemán que obligó al capitán del velero americano «Normandy» a cubrirle y ocultarle para que el submarino pudiera echar a pique a un barco ruso.

«Ese acto—dice—es el más desvergonzado de todos los crímenes cometidos contra el comercio americano.

En efecto, el «Normandy» fué obligado, contra su voluntad, a contribuir a la destrucción pretendida.

Este nuevo incidente ha de hacer aún más graves y difíciles las relaciones entre los dos países.»

Toros en Málaga

(POR TELEGRAMA)

Toros de Gamero Cívico, para Madrid, Galito y Belmonte

MÁLAGA, 16.—La corrida de hoy ha despertado animación.

A la hora de comenzar el festejo, hay un lleno completo en la Plaza.

Ocupan la presidencia bellísimas señoritas, asesoradas por el alcalde.

Las cuadrillas son ovacionadas al hacer el Paseo.

Los toros, de Gamero Cívico, fueron grandes, bien criados y bravos.

Paco Madrid muleta valiente al primero, y lo echó a rodar de una estocada, que hace innecesaria la puntilla. (Ovación y oreja.)

En su segundo muleta sin lucimiento, y mata con una superior estocada. (Ovación.) Galito saluda al segundo con unos lanceos superiores, que son ovacionados.

Toma los palos, y derrochando arte y maestría, tras de lucida preparación, clava tres pares colosales. (Ovación.)

Con la muleta hace una faena ceñida y adornada, que es coreada con olés.

Da un pinchazo, una buena estocada, y lleva el toro cogido de un pitón hasta que dobla. (Ovación y oreja.)

En el quinto hace una faena inteligente, de maestro, dominando al toro y adornándose.

El público le ovaciona, y toca la música. Da tres pinchazos, y acaba con media estocada superiorísima. (Ovación delirante y petición de oreja.)

Belmonte—aunque se advierte que no está restablecido—, instrumenta unas verónicas colosales. (Ovación y olés.)

Con la muleta hace una faena estupenda, toda emoción y arte y adorno, que enlucen al auditorio, y la remata con una estocada colosal. (Ovación inmensa y oreja.)

En el último hace una emocionante y artística faena de muleta, derrochando valentía y adorno, y poniendo cátedra de torero fino, adornado y clásico, y acaba con cuatro pinchazos y un descabello. (Muchas palmas.)

EL RADICAL.—Teléfono núm. 1.321 Apartado 282

Los que mueren en Cristo

Don José Fernando González

A «El Siglo Futuro» le ha parecido muy bien el testamento olografo del insigne republicano recién fallecido, Sr. Fernando González; encuentra en él, así lo dice el fariseo, un hermoso fondo cristiano.

Parece, en efecto, que el difunto había recibido los sacramentos. Un poco extraño parecerá a no pocos. Si se tratara de un muro, que cuando pasaba frente a un templo católico se santiguaba como la más devota vieja; ó de un Azcarate, patrono de Santa Rita (presidio-inquisición de jóvenes a cargo de unos frailes ignorantes y zafios) y cofrade del Refugio, no habría motivo de extrañeza; pero D. José Fernando González había combatido con denuesto el clericalismo; suyo era un libro precioso acerca de las desdichas que esa plaga causara en España.

Bien consideradas las cosas, no hay por qué no admirarnos los republicanos. Se puede ser nuestro correligionario muy anticlerical, y al mismo tiempo creyente católico. En el republicanismo no se le pregunta a nadie cual religión profesa, ó si cree en alguna; así como la Iglesia católica no exige a sus fieles pertenecer a tal ó cual partido político; eso es preocupación y exigencia de unos ó clericales. Entre nosotros, lo que hay que ser es, eso, republicano y contrario a la ingerencia del sacerdocio en donde no debe meterse; nada más.

Y conste que, si alguna prevención existe en nuestro campo, alguna odiosidad, no procede de la idea republicana, ni del liberalismo; su causa está en el clero, en los frailes, en los monjes, empachados en la falsedad herética de que el clero y la Iglesia, la religión y los principios absolutistas e inquisitoriales son una misma cosa, y así, a la sombra de la religión, y confundidos con ella, los pretenden imponer por la fuerza bruta.

Echándose el clero fuera de ese camino anticristiano, rompiera toda solidaridad con esas gentes farisaicas, limitándose al cumplimiento de su ministerio de caridad, paz y moral, y entonces, aun los más distanciados del cristianismo, lo respetarían; que es dogma liberal no meterse en el sagrado de la conciencia, transigir con todas las opiniones y descubrirse ante los hombres probos y sinceros.

En buen hora que el Sr. Fernando González profesara la religión católica; ¿qué tenemos con eso? «El Siglo Futuro» se apunta un triunfo de su integristo con el testamento y muerte cristiana del sabio pensador republicano. Hace más: publica una lista de republicanos y demócratas, a los que él hace pasar por convertidos al morir, ó poco antes; ¡embustero! Son Ruiz Zorrilla, Carvajal, Latorre, Catena (D. Antonio), Romero Ortiz, Encinas (el médico), Pérez Pujol y Moret. A todos les pone en el mismo plano que al conde de Toreno, Antequera, Cos-Gayón y duque de Tetuán, conservadores y casi neos de toda su vida. Esta confusión intencionada, falsa, no puede quedar sin correctivo.

Toreno, Antequera, etc., eran católicos y clericales; no se convirtieron; lo que hubo fué que, amparados por las mujeres fanatizadas, los jesuitas les arrastraron de un modo infame, en el lecho de muerte, una retractación... ¡de nubes, sus libertades!, una abominación del liberalismo, y éste conservador alfonso ¡eh!, el más católico.

Ahora, diganos el diario de los usureros hipocritas cuándo Romero Ortiz, Moret, etcétera, y menos aún Ruiz Zorrilla, Carvajal, Latorre y Fernando González, y los demás, formularon retractación semejante.

Latorre era sacerdote católico; también católicos Ruiz Zorrilla, Carvajal y Fernando González; natural es que murieran en su religión; pero ninguno se retractó de su liberalismo, anticlerical por más señas.

Otro correligionario no tiro vamos a citarle, porque lo ha olvidado: Figueras, también católico y anticlerical, que no se retractó de cosa alguna.

Cuanto al Sr. Catena, que era krausista acérrimo y anticatólico de siempre, sólo sabemos que se le enterró en sagrado, como a Moret; nuestro querido colega «El País» tiene la palabra, antes que nosotros, para decir al público la verdad contra los embrollos de «El Siglo Futuro».

Este ha caído en enorme contradicción, consigo y sus doctrinas. Si para los integristas y jesuitas, los liberales, cuanto más católicos más; réprobo a hijos de Satanás, aunque se llamen Montalembert, Lemennais, Pidal, Isrrn, Cánovas, Sagasta, Moret, Gamazo ó Maura, y por eso los Toreno, Antequera (ex ministro de Marina con Cánovas), Cos-Gayón y otros, se retractaron; con José Fernando González, Ruiz Zorrilla, Latorre, etc., que tal no hicieron, no debían ir para «El Siglo Futuro» más que réprobos impenitentes, muertos en su error católico-liberal, por que el anarquismo y el ateísmo, según la doctrina integrista, y no ha debido decir, acerca de cómo murieron, estas farisaicas palabras:

SESION ORDINARIA

Se abrió la sesión a las once de la mañana, bajo la presidencia del alcalde.

Se dio cuenta de los asuntos al despacho de oficio, entre los que figuraban una moción de la Alcaldía, designando al arquitecto municipal que ha de tomar parte en la Comisión inspectora de vaquerías.

El Sr. Blanco Soria solicita en dicha Comisión figure un veterinario, cuya importancia razona.

Al alcalde le parece bien y promete tenerlo en cuenta.

Se discute otra moción de la Alcaldía proponiendo la inversión de 10.000 pesetas de la partida consignada en presupuestos para festejos durante el verano.

El Sr. De Miguel se opone a que se reparta por partes iguales a los distritos esas pesetas, pues algunos de ellos no celebran festejos.

En todo caso, pide que se determine, que las cantidades que no se apliquen a festejos, se consignen que sean para repartir en bonos a los pobres.

El Sr. Iglesias se muestra contrario a que se dedique nada para festejos, que son un estímulo para que la gente necesitada se gaste el dinero en tabernas y cafés. Pide que esas diez mil pesetas se apliquen a las necesidades de las Casas de Socorro.

Interviene el Sr. Noguera para aclarar algunos conceptos sobre inversión de los fondos que han correspondido al distrito de la Latina.

El Sr. Herrera da algunas explicaciones y se aprueba la moción con una adición relativa a que intervengan en la distribución de esas diez mil pesetas los concejales de los distritos.

Se conceden licencias por tres meses a los Sres. Lorente y Besteiro.

El ferrocarril directo a Valencia

Se pone a discusión el informe de los letrados consultores, relativo al acuerdo sobre adjudicación del estudio de proyecto de ferrocarril directo de Madrid a Valencia.

El Sr. Blanco Soria dice que ha leído el informe de los letrados y califica de sarcástico el contrato firmado por el Sr. Belldo.

Dice que la nulidad del contrato es evidente según dicho informe, porque no se ha contado con la excepción de subasta, que es un trámite legal.

Dice que todo lo hecho revela una falta de formalidad censurable.

Pide la opinión del alcalde sobre el informe de los letrados.

El alcalde protesta del calificativo de falta de formalidad, pues se han hecho clara y públicamente las cosas.

Dice que no ha sido un contrato lo que se ha hecho, sino un proyecto de contrato.

Añade que el informe de los letrados está conforme con las explicaciones que dió desde el primer momento.

Hace grandes elogios del ferrocarril a Valencia, y dice que éste ha sido el espíritu que ha guiado a las Corporaciones de Madrid y Valencia, que fuese una realidad esa comunicación con la ciudad levantina, y no pase otra vez más que quedo desierto el concurso, como ya ha ocurrido tres veces.

El Sr. García Cortés dice que el contrato firmado por el Sr. Belldo tiene vicios de nulidad.

Niega que sea un proyecto de contrato, sino un contrato en regla, y por tanto procede anular todo lo hecho. Hay que empezar por pedir la excepción de subasta, y luego volver a contratar.

Hace grandes elogios del ferrocarril directo.

Dice que hay que hacer las cosas bien hechas, porque este ferrocarril tiene dos poderosas Compañías en frente, y no hay que darles motivos para que opongan dificultades a su realización.

Al defender ese contrato nulo, parece como que se es cómplice de dichas Compañías, facilitándoles los medios para que en su día apelen contra la ilegalidad del mismo.

Rectifica el alcalde. Desvanece los temores del Sr. García Cortés sobre la oposición que puedan hacer las Compañías a este contrato.

Ellas, en todo caso, no se podrán oponer más que al trazado del ferrocarril, pero de ninguna manera a los trámites previos.

Dice que está conforme con el informe de los letrados y que se pedirá al ministro la excepción de subasta, para luego formalizar el contrato.

En este procedimiento discrepa el Sr. García Cortés que pretende que se anule todo lo hecho, por el carácter de nulidad que tiene.

El Sr. Lorente afirma también que del informe de los letrados se deduce que el con-

trato es nulo, y que ésta es la verdadera interpretación que ha de dársele.

El alcalde hace algunas aclaraciones que no esclarecen el asunto.

Interviene brevemente el Sr. Millán. Dice que el contrato firmado tiene el carácter de contrato de promesa.

El Sr. Álvarez Arranz cree que se debe aprobar el informe de los letrados, dejándose de personalismos, en bien de la realización del proyecto del ferrocarril.

Se aprueba el informe de los letrados con sisetiarios.

Nombramiento de síndico

Se pone a votación la provisión de la vacante de procurador síndico, que dejó el Sr. Belldo.

Por 22 votos contra 3 que obtuvo el señor Besteiro, y diez en blanco, es nombrado el Sr. Díaz Agero, que en breves frases da las gracias por su designación.

Se da un voto al alcalde para que nombre a los concejales que han de ocupar las vacantes en las Comisiones cuarta y sexta y demás de que formaba parte el Sr. Belldo.

ORDEN DEL DIA

Se pone a discusión un dictamen proponiendo el cese de un recaudador de Pesas y Medidas y la incautación de la fianza constituida para garantizar su gestión.

El Sr. Ruiz Salinas lo combate, porque dice que se ha dejado cesante al recaudador Sr. Fernández Cuadra, sin haber depurado los motivos que justificasen esa determinación.

El Sr. Álvarez Arranz dice que a este señor se le ha abierto expediente porque está en descubierto por unas 2.000 pesetas con el Ayuntamiento, importe de una recaudación, y que se le ha requerido varias veces para que entregase esa cantidad y no ha contestado.

Se entabla una larga discusión entre el Sr. Álvarez Arranz y Ruiz Salinas, y por fin se pone a votación una enmienda para que se conceda un pequeño plazo al Sr. Cuadra, con objeto de que abone la cantidad por que se halla en descubierto.

Es desechada por 20 votos contra 10, y se aprueba el dictamen.

Se aprueba un dictamen proponiendo la aprobación de los presupuestos para establecer el servicio de alumbrado público por gas en la avenida del Conde de Penálar y vías transversales y paralelas, importantes por todos conceptos 27.714,15 pesetas, con observaciones del Sr. García Cortés.

En votación nominal se desecha el dictamen proponiendo se releve del pago del duplicado de unos derechos impuestos a la concesión de una licencia acordada por el excelentísimo Ayuntamiento en 5 de Febrero del presente año, para construir una casa en el solar núm. 27 provisional de la calle de Manzanares.

Se aprueba otro dictamen, modificando a instancias del Sr. García Cortés, en el sentido de que, en vez de consignar 20.000 pesetas, se destinen 12.000 para las obras de apertura de las calles de Arenal y Treviño, que dan acceso al nuevo Hospital para jornaleros.

Se aprueba la apertura legal de la calle de Lagasca entre López de Hoyos y María de Molina.

Sin discusión se aprueban los siguientes dictámenes:

Que se autorice la construcción de una pequeña carretera que, partiendo de la de Chamartín, llegue a la puerta central del Hospital, en construcción, sito en el camino del Zarzal.

Aprobación del gasto de 7.269,62 pesetas, para la instalación de pavimento de asfalto en el trozo de la calle de la Torrecilla del Leal, comprendido entre las del Olmo y Tres Peces.

Idem de la primera hoja de aprecio de la finca números 9, 11 y 13 de la calle del Desagüero, valorada en 477.480,63 pesetas, en consonancia con lo dispuesto en real orden del ministerio de la Gobernación, de 26 de Marzo último.

También se aprueba la lista de la compañía de España para la temporada próxima. Pasan a Comisiones las siguientes

Proposiciones

Una, del Sr. Marcos, para que se construya un mercado de Abastos en el barrio de Gutenberg.

Otra, del Sr. Silveira, para que se formule presupuesto a fin de instalar faroles de gas de mechero Auer, en las calles de Tamayo y Eraso (Guindalera).

Otra, de los mismos señores concejales, para que se formule presupuesto a fin de instalar una fuente pública al final de la calle de Eraso (Guindalera).

Festejos en la Prosperidad

Cada día que pasa existe mayor entusiasmo entre los vecinos de aquella barriada y de los muchos visitantes que han ido a disfrutar de aquel hermoso clima, propio del puerto de Guadarrama.

La palabra, y permanece callado, lanzando de cuando en cuando hondos suspiros. Viósele una vez sacar de su faltriquera, de una de sus innumerables faltriqueras, una botella pequeña, una naranja, un bizcocho cuidadosamente envuelto, para cortar un pedazo y hacerlo tomar a su chico. El niño humedece sus labios y rechaza luego la copa y el bizcocho: «No... no... no tengo ganas...» Y delante de aquel pobre semblante triste y abatido, Raizou piensa en sus tres hijos mayores que jamás tenían apetito. Sus ojos se llenan de lágrimas, sus mejillas tiemblan a este recuerdo, y de pronto dice: «No te muevas, hijo mío... voy a ver si el coche está ahí esperando». Baja muchas veces para cerciorarse de que el coche está siempre allí; y cuando vuelve a entrar sonriendo, imagínase que no se ven sus ojos enrojecidos, ni sus mejillas amoratadas a fuerza de frotárselas para enrojecer y contener sus lágrimas.

Las horas pasan lentas y tristes. En el salón que empieza a oscurecerse, los semblantes parecen más pálidos, más agitados, se tornan más suplicantes cada vez que aparece el impasible Bouchereau. El buen hombre de Valentín se lamenta al pensar que tendrá que volver de noche, que su mujer estará inquieta, que el chico va a tener frío. Su pena es tan grande, se expresa en alta voz con tan conmovedora sencillez, que después de cinco horas mortales, cuando llega el turno a la madre y su hijo, cedan éstos el lugar al pobre Raizou. «¡Oh! gracias, señora...» Su erusión no tiene tiempo de hacerse molesta, porque la puerta acaba de abrirse. Coge apresuradamente al niño en sus brazos, le da la muleta, tan conmovido, tan turbado

El día 17, a las ocho de la noche, continuará la gran kermesse, y habrá funciones teatrales y cinematográfico al aire libre, que, mándose, a las once y media, una gran colección de fuegos artificiales.

El día 18, a las siete de su mañana, día: a las nueve, gigantes y cabezudos, que recorrerán las principales calles, y cuecañas; a las diez de la tarde, concurso de belleza y de feos, cuyo número ha de llamar extraordinariamente la atención; a las diez de la noche, gran cabalgata, en la que figurará una carroza cedida por el Centro de Hijos de Madrid, y a las doce, disparos de bombas y morteros, anunciando la terminación de la fiesta.

Los organizadores de estos festejos, que preside el Sr. Gurich, tienen en estudio la creación de un balneario, ya que las obras de alcantarillado, de aquella populosa barriada están próximas a terminar, para que todo el pueblo de Madrid pueda tener una gran estación veraniega para el restablecimiento de la salud.

La «Gaceta» publica hoy la siguiente real orden del ministerio de Hacienda:

«Imo, Sr.: Vistos los antecedentes relativos a la producción, importación y comercio de trigos, y las reclamaciones que en estos días se han formulado, pidiendo en algunas de ellas que se amplíe el plazo de importación con franquicia y en otras que se restablezcan los derechos de arancel;

Resultando que, según el avance estadístico que acaba de ajustar el ministerio de Fomento, la cosecha este año dará un rendimiento aproximado de 3.923.322 toneladas, ó sean 225.074 más que el término medio del último quinquenio, y 763.934 también más que el año próximo pasado;

Resultando que de los trigos adquiridos con la intervención del Gobierno se están desembarcando en estos momentos los que traen cuatro vapores, y vienen aún en viaje para los puertos españoles tres cargamentos más con un total de 30.000 toneladas;

Resultando que, según noticias fidedignas, algunos particulares españoles han contratado para embarques en Julio, Agosto y septiembre cargamentos que traerán aproximadamente unas 25.000 toneladas;

Resultando que los precios de los mercados reguladores de Castilla dieron promedio de 36,2 pesetas los 100 kilogramos en el mes de Junio y 35,84 en la primera semana de este mes;

Resultando que en las operaciones realizadas ahora en los mercados exteriores oscilan entre 29 y 32 y medio francos, siendo las mayores cantidades las adquiridas a este último precio;

Considerando, en cuanto a los datos estadísticos, que la cosecha de este año es suficiente para el abastecimiento del consumo, puesto que el necesario para la alimentación personal excede poco de dos millones y medio de toneladas, y que, por tanto, prohibida la exportación, sólo se necesitarán las importaciones de las clases especiales de trigos convenientes para las muelas;

Considerando que dadas las circunstancias que perturban el comercio y la elevación de los fletes, no es posible esperar que los precios de los trigos desciendan a los tipos de los años normales, pues sabido es que los mercados españoles siguen y han de seguir las fluctuaciones de los reguladores extranjeros;

Considerando que tal como la cuestión se plantea, la resolución que haya de dictarse debe atender a que comparada la producción del país dentro de términos más que remuneradores del cultivo, se puedan mantener los precios de los trigos y harinas a tipos que no sean excesivos para el consumo;

Considerando que si se restableciesen íntegramente los derechos de Arancel tal como algunos solicitan, los precios de los trigos nacionales que no tienen más freno que la competencia de los extranjeros, obtendrían un margen suficiente para que se suscitase de nuevo el problema de la extraordinaria carestía, que obligó al Estado a intervenir en las adquisiciones de granos americanos;

Considerando que tampoco procede la continuación de las franquicias por mayor tiempo, puesto que el mercado está abastecido y en fines de Agosto se generalizan las ventas de los cereales de la nueva cosecha, siendo, naturalmente, los agricultores menos pudientes los que al principio se ven precisados a recurrir al mercado, y a los que más podrían afectar anomalías bajas en las cotizaciones;

Considerando que es necesario resolver el problema de un modo transitorio, ya que la resolución relativamente definitiva no puede dictarse hasta que llegue el pleno período de ventos de cereales de la nueva cosecha y se pueda juzgar acerca del importante extremo del precio remunerador; y

Considerando que para el tipo de gravamen debe atenderse a las cotizaciones del mes de Junio último, en armonía con lo dispuesto en la real orden fecha 16 de Diciembre del pasado año.

S. M. el rey (q. D. g.), de conformidad con lo acordado en Consejo de ministros, se ha servido disponer:

1.º Que a los cargamentos de trigo y harinas de trigo que salgan con manifestación de conocimiento visados y directos para España hasta el 31 inclusiv edel mes actual, se les aplique el derecho de Arancel de dos y cinco pesetas, respectivamente, por cada 100 kilogramos, en consonancia con lo prevenido en la mencionada Real orden de 16 de Diciembre último.

2.º Que se restablezca la exacción del impuesto de transportes para los cargamentos que hayan salido ó salgan para España desde el día 1 del mes actual ó se importen por las fronteras terrestres; y

3.º Que al comenzar el mes de Agosto de cuenta ese Centro directivo de la cotización media que el trigo haya alcanzado en los mercados reguladores durante el presente mes, a los fines que procedan.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 12 de Julio de 1915.—Bragallá.

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Considerando que para el tipo de gravamen debe atenderse a las cotizaciones del mes de Junio último, en armonía con lo dispuesto en la real orden fecha 16 de Diciembre del pasado año.

S. M. el rey (q. D. g.), de conformidad con lo acordado en Consejo de ministros, se ha servido disponer:

1.º Que a los cargamentos de trigo y harinas de trigo que salgan con manifestación de conocimiento visados y directos para España hasta el 31 inclusiv edel mes actual, se les aplique el derecho de Arancel de dos y cinco pesetas, respectivamente, por cada 100 kilogramos, en consonancia con lo prevenido en la mencionada Real orden de 16 de Diciembre último.

2.º Que se restablezca la exacción del impuesto de transportes para los cargamentos que hayan salido ó salgan para España desde el día 1 del mes actual ó se importen por las fronteras terrestres; y

3.º Que al comenzar el mes de Agosto de cuenta ese Centro directivo de la cotización media que el trigo haya alcanzado en los mercados reguladores durante el presente mes, a los fines que procedan.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 12 de Julio de 1915.—Bragallá.

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Desgracias

El niño de doce años, Epifanio Iglesias Picerón, se fracturó el brazo derecho al caer en su domicilio calle de las Pozas, número 15, piso segundo.

—Ricardo Zamorano Trigo, de veintitrés años, cerrajer, sufrió contusiones en el ojo derecho al saltarle un tornillo en el taller donde trabajaba.

—El obrero del regimiento de Ingenieros de ferrocarriles, Polonio Argudo Perpiñán, fué curado de contusiones diversas que se produjo al caer de la máquina del tren de mercancías número 14, en lugar próximo a la estación de Ciempozuelos.

Intoxicaciones

El niño de dos años, Lorenzo Albir, que vive en la calle de Buenavista, número 24, principal, sufrió una intoxicación de segundo grado por ingerir ácido fénico.

—El niño de dos años y medio, Antonio García, ingirió una cantidad de yodo en su domicilio Montelón, 40, piso segundo, sufriendo intoxicación de pronóstico reservado.

Intento de suicidio

En su domicilio, Orense, 4, principal, intentó suicidarse Damiana Pereo Sánchez, de treinta y dos años, tomándose tres pastillas de sublimado.

Suicidio

Gregoria San José, de cincuenta y un años, viuda, que se hallaba enferma en el Hospital General, se suicidó arrojándose por el hueco de la escalera del piso principal, quedando muerta sobre las losas del sótano.

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Señor director general de Aduanas»

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso

Con dos cajas PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno han curado las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele malas digestiones individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al *calmante* que contienen. La *Perla Estomacal* convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfíxia de las flemas. Caja, 3,50 pesetas. Por 3,75 se remiten á todos los puntos de España.—Madrid: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En Barcelona: Rodés y Dr. Andreu. Bilbao: Luchana, 1, y Barandiarán. Cádiz: Matute. Mahón: Valls y Pons. Sevilla: Marín. Vitoria: Bulnes. Zaragoza: Ríos, y principales de España y América.

VENTA

EL CENTRO

Piazza del Angel, 8

Teléfono 1.878

Gran exposición de muebles

de todos los estilos

La más elegante. ✱ La más barata

Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico Temperatura siempre igual.



MELILLA

Barquillo, 6, duplicado

Juguetes finos

Coches para niños

Juegos de Sport

Slazengers Lawn-Tennis

HOMBRES

Falta de energías, nervios-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, el son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el **GRÁFICO SEXUAL**, y lo recibirá gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las **SALES KOCH** curan **SIN OPERAR** la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de esos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las **SALES KOCH** no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las **CÁPSULAS KOCH** curan en **DOS DIAS**, sin peligro, los flujos bienorregiosos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo detallado.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. **EMBARAZO**, aplicación del tratamiento Rohegel, en la **ESTERILIDAD**, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión irremediable que impida la fecundación. **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1. Consulta gratis y por correo.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

para las enfermedades del estómago **NO TIENE RIVAL**

Responde como facilitando los sajes que se llevan la firma de los especialistas para ayudar.

URICH Y C.ª - Barcelona

Pídanse en las boticas, farmacias y droguerías.

FUERA CANAS

LA INSTANTANEA Y PERMANENTE PARA RUBIO, CASTAÑO Y NEGRO

No mancha ni quema, evita la caída y aumenta su desarrollo; puede rizarse el pelo. Frasco, 3 pesetas. Remítase por correo certificado, por 4 pesetas.

FARMACIA F. GARCERA, PRINCIPE, 13, MADRID

y principales farmacias, droguerías y perfumerías.

EN OVIEDO

Bazar de los Sres. Masaveu y Comp.ª

Inglés, francés, alemán, italiano y ruso

TRADUCCIONES, desde 50 cént. las cien palabras; clases generales y particulares, desde

Diez pesetas al mes. TRADUCCIONES TÉCNICAS Y COMERCIALES, EN EL ACTO

Gravina, 17, 3.ª Del 4

Fabrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos

Géneros de punto,

Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.—ECONOMIA.—Precio fijo

Solución Benedicto

de glicerosol. CREOSOTAL

para curar: la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades constrictivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

40 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida

Seguros contra incendios

Aicará, 43. Oficinas: Caballero de Gracia, 60

RETO MARTZ

Visto que el reto mil veces publicado no fué aceptado no insisto más, pero siempre lo sostengo.

Las **TINTAS MARTZ** están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministros, Notarios, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y alumbrados y grandes casas comerciales, industriales y de Banca que usan las **TINTAS MARTZ** colocadas por su autor, frente a extraños colosales que anunciaban no tener rival en España.

Consideraciones sobre las tintas.

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta; clases hay de papel que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª Limpieza y fluidez para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª Color intenso y permanente para que se destaque bien en el papel. 3.ª Mucha fuerza para que no se destina el escrito; y 4.ª Neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmejoren volviéndose pardos.

Clases y propiedades de las **TINTAS MARTZ**

Extra negra fija, escribe negro violado y pasa á negro.

Azul negra fija, escribe azul lento á negro.

Negra negra fija, escribe negro y queda negro.

Stilográfica fija, para plumas de bolsillo, todos colores.

De colores fijas, siete tintas en colores fuertes.

De copiar azul negro, escribe azul y al sacar la copia queda negra.

De copiar violeta negra, escribe violeta y pasa á negro.

De copiar escarlata negra, escribe escarlata y pasa á negro.

De copiar negra negra, escribe negra y queda negra.

De copiar carmín y roja, escriben y copian el mismo color.

De copiar azul y violeta, escriben y copian el mismo color.

Hectográfica para sacar copias, para la gelatina.

Tinta indeleble, escribe negra y queda negra.

Tinta para máquina de escribir fijas, y de copiar.

Tinta especial para aparatos telegráficos, tinta especial para sellos de metal y foliadores.

Tinta especial para marcar ropas.

Fieletros para máquinas de escribir. Se da tinta á cintas y tampones. Paquetes tinta en polvo para oficinas, fijas y de copiar. Paquetes tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacas. Buenos descuentos al comercio.

Pídanse en todas las papelerías. Despacho al por mayor y menor.

ADUANA, 27, MADRID

Todo pedido vendrá acompañado de su importe ó muy buenas referencias en esta plaza.

CATARROS - TOS

JARABE DE HEROINA

(BENZO-DINAMICO)

DEL DOCTOR MADARIAGA

AGRADABLE y eficaz remedio

contra los catarros, recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para la curación de la tuberculosis, según numerosos testimonios facultativos. Frasco, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias.

TUBERCULOSIS

Se admiten anuncios

Regalo á los lectores de El Radical

CUPON-VALE

Con la presentación de este VALE se entregará en la Administración de EL RADICAL, O'Donnell, 6, por **Quince pesetas** los cinco tomos en folio que contienen las "Obras completas", de Bretón de los Herreros.

LAS OBRAS COMPLETAS DE BRETON DE LOS HERRORES

Imp. de P. H.—Se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL
DE COSLADA

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. :-: Pídase en todas las farmacias.